

Los tesoros
de las cofradías
EL  MUNDO.

Conservamos intactas
nuestras ilusiones



www.parquesol.es

y seguimos creciendo

Parquesol
inmobiliaria



Sólo con la mente y el espíritu abiertos podemos aprender y mejorar paso a paso. Después de 30 años en el sector inmobiliario mantenemos la misma filosofía que el primer día: construir hogares con la máxima calidad, pensando en nuestros clientes y en su bienestar.

Cada proyecto, cada promoción, es afrontada con un enfoque distinto, desarrollando conceptos racionales de vivienda para hacer realidad las expectativas de los que confían en nosotros.

Un proyecto, una realidad.



FOL 4090

EL  MUNDO

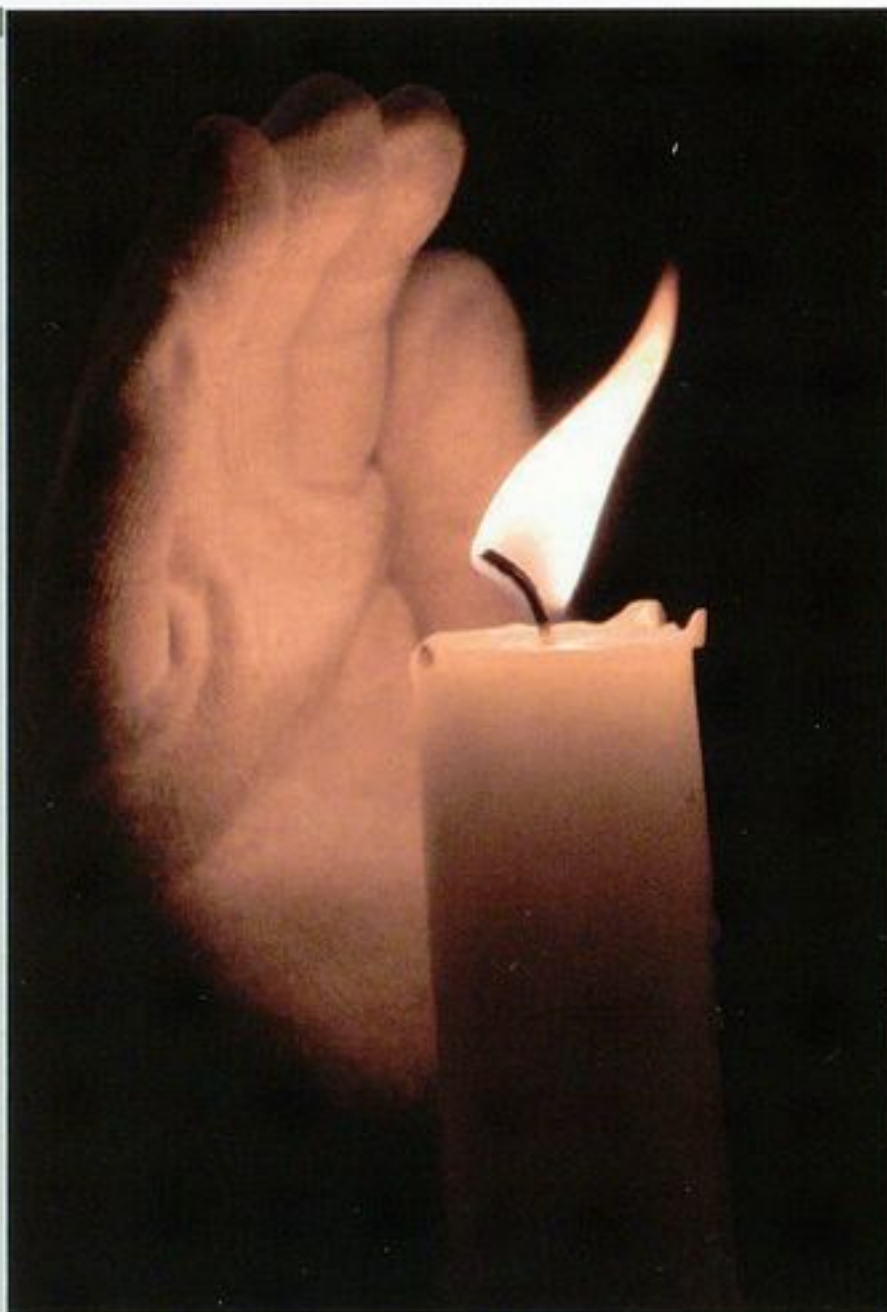
ARCHIVO MUNICIPAL
BIBLIOTECA

Los tesoros de las cofradías

JAVIER BURRIEZA

Sumario

- ✓ *Presentación*
Páginas 4
- ✓ *Sagrada Cena*
Páginas 7 a 9
- ✓ *Oración del Huerto*
Páginas 11 a 12
- ✓ *Jesús Resucitado*
Páginas 14 a 16
- ✓ *Jesús Atado a la Columna*
Páginas 17 a 20
- ✓ *Cristo de la Caña*
Página 21
- ✓ *Jesús Nazareno*
Páginas 22 a 26
- ✓ *Cristo del Despojo*
Páginas 28 a 30
- ✓ *Sagrada Pasión de Cristo*
Páginas 32 a 34
- ✓ *Exaltación de la Cruz*
Páginas 36 a 38
- ✓ *Las Siete Palabras*
Página 42 a 44
- ✓ *Cristo de la Luz*
Páginas 45 a 46
- ✓ *Preciosísima Sangre*
Páginas 48 a 50
- ✓ *El descendimiento*
Páginas 51 a 52
- ✓ *Santa Vera Cruz*
Páginas 54 a 56
- ✓ *La Piedad*
Páginas 58 a 60
- ✓ *Cruz Desnuda*
Páginas 61 a 62
- ✓ *Santo Entierro*
Páginas 64 a 68
- ✓ *Santo Sepulcro*
Páginas 70 a 72
- ✓ *Angustias*
Páginas 74 a 78



EDITORA DE MEDIOS DE CASTILLA Y LEÓN, S.A.

Presidente: PAOLO CARRER. **Editor:** PEDRO J. RAMÍREZ
Director: ÓSCAR CAMPILLO. **Coordinación:** VIDAL ARRANZ
Textos: JAVIER BURRIEZA. **Infografía:** ADOLFO ARRANZ, JM NIETO, ALBERTO ALCOVER
Maquetación y diseño: ISABEL ARENALES, DAVID SILVA
Fotógrafos: PABLO REQUEJO, MONTSE ÁLVAREZ, CARLOS ESPESO, J.M. LOSTAU., CARLOS CAZURRO, J. GONZÁLEZ
Directora comercial: ANA LUQUERO. **Coordinación publicidad:** ÁLVARO HERNANZ
Departamento publicidad: J. BOSCO ESPINOSA, GEMA SAN JUAN, ALICIA IGLESIAS,
 NIEVES LUQUERO, FERNANDO VALLES, SARA GIL

Tu vivienda en Cabezón de Pisuerga



156 viviendas unifamiliares VISITE CHALET PILOTO

LA MEJOR RELACIÓN CALIDAD/PRECIO



Por **195.000€** (+7% I.V.A.)

- Por sus viviendas unifamiliares desde 160m² con patio y jardín.
- Por sus magníficas calidades.
- Por sus juegos infantiles y zonas verdes.
- Por estar situado en una de las zonas con más futuro de Valladolid, en Cabezón de Pisuerga.



28 viviendas de Protección Oficial sin sorteos

CON LA MEJOR CALIDAD EN ESTE TIPO DE VIVIENDAS



Desde **102.600€** (+7% I.V.A.)

- 2, 3 y 4 dormitorios
- Doble plaza de garaje
- Duplex con jardín



Las sedes de las cofradías

Las cofradías de la Semana Santa de Valladolid no cuentan con la presencia urbana y social que su importancia histórica les ha otorgado. Entre el siglo XVI y los años iniciales de la pasada centuria, las cinco cofradías penitenciales que existieron hasta ese momento -Vera Cruz, Pasión, Angustias, Piedad y Jesús- construyeron sus propias iglesias para albergar la vida espiritual que desarrollaban y los pasos que habían encargado a los mejores maestros de la escuela escultórica establecida en Valladolid. Precisamente, dos de ellas, la Piedad y la Pasión, perdieron aquellas sedes canónicas, desapareciendo la primera y siendo clausurada la segunda. Todo ello en un proceso de decadencia de las cofradías de trayectoria histórica más prolongada. Las que se fueron creando desde los días del arzobispo Remigio Gandásegui, buscaron un establecimiento habitualmente en parroquias, siendo la mayoría de estas sedes muy poco estables y obligando a una cierta itinerancia de las cofradías. Incluso, el proceso podía culminar en los conventos de monjas de clausura, siendo consideradas aquellas receptoras mucho más pacientes a las exigencias cotidianas de los hermanos cofrades.

Este contexto conduce a la segunda matización. Las tres cofradías penitenciales que han conservado sus sedes barrocas -Vera Cruz, Angustias y Jesús- pueden ofrecer un atractivo patrimonio arquitectónico, artístico e, incluso, documental. Pasión ha sufrido esa referida itinerancia, incluso en su identidad, hasta que la historia ha hecho justicia por la vía de la recuperación, aunque no ha regresado a su antigua iglesia penitencial. El resto fueron creadas para alumbrar un paso procesional determinado el cual, o bien pertenecía a una de las cofradías más antiguas, al Museo de Escultura o a una parroquia o convento. Así, como puso de manifiesto el pasado año *DIARIO DE VALLADOLID-EL MUNDO*, en la Guía de las Cofradías que publicamos, el patrimonio de la mayoría de las hermandades se reduce a unos progresivos, crecientes pero reducidos bienes procesionales. En ocasiones, las cofradías que han tenido posibilidades han impulsado el encargo de nuevos trabajos escultóricos que a veces -siguiendo únicamente criterios de propiedad-, han impedido la salida procesional de tallas que fueron encargadas para aquel fin, siendo de mayor calidad artística que las contemporáneas. Afortunadamente, las autoridades pertinentes han impedido sustituciones en las cuales, de consentirlo, habrían tenido una gravísima responsabilidad histórica.

Por eso, lo que les propongo en este cuaderno de visita no es un recorrido por ese patrimonio procesional sino por las numerosas obras de arte que pueblan las iglesias y conventos de las sedes canónicas de las cofradías. No son propiedad estos bienes de las hermandades propiamente dicho sino de las parroquias o de los conventos, aunque conviven profundamente con ellos, por lo que es menester conocerlos y apreciarlos, así como explicarse muchas de las situaciones a través de sus significados. También los cofrades, y es justo decirlo, contribuyen al cuidado y puesta en valor de todos estos bienes artísticos. Cuando los vallisoletanos visitaban los monumentos en Semana Santa -el Jueves Santo continúa siendo una jornada de respetuoso trasiego ciudadano por las iglesias-, no solamente era por razones espirituales sino también por sana curiosidad hacia aquellas iglesias que permanecían cerradas en el transcurso de todo el año, con la única excepción del triduo pascual. Afortunadamente, hoy los templos abren sus puertas todos y cada uno de los días pero nuestra vida agitada nos impide apreciar las bellezas patrimoniales que tenemos más cercanas a nosotros. Eso sí, no todas las obras de arte que les propongo y subrayo son las que existen en cada una de esas diecinueve sedes. Les sugiero, por tanto, un ejercicio de percepción y de búsqueda sobre aquellas otras de las que no les hablo en este cuaderno de viajes por la historia de nuestra ciudad y de su patrimonio, de la mano de la Semana Santa y de sus cofradías, instituciones por otra parte imprescindibles para conocer la sociabilidad de los habitantes de Valladolid.

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ
Instituto de Historia CSIC

El clavo milagroso del Cristo de la Espiga

La Cofradía de la Sagrada Cena, nacida en 1940 y empeñada desde su fundación en la realización de un monumental paso dedicado a la instauración de la Eucaristía, ha pasado por diferentes sedes, como ocurrió con algunas cofradías contemporáneas de su tiempo. Hasta 1958, no pudo alumbrar en procesión la obra de Juan Gurraya, por lo que a sus cofrades les fue encomendada la atención de otro grupo escultórico: nos referimos al de Camino del Calvario (Gregorio Fernández, 1614). Desde hace cincuenta años, la sede de esta cofradía ha estado condicionada por el templo que tenía la capacidad de acoger tan monumental paso. Por eso, los hermanos cofrades fueron pasando por San Felipe Neri, la parroquia de Santa María Magdalena, regresaron al templo de la congregación sacerdotal en la calle Teresa Gil, se establecieron en los dominicos de San Pablo, hasta su ubicación hasta ahora definitiva en la parroquia de San Pedro Apóstol, donde hubo de construirse una nueva capilla para albergarlo, en el lado de la Epístola de la iglesia. Por su puerta es necesario tener pericia para conseguir la salida procesional de esta obra monumental.

La advocación bajo la que se encuentra esta iglesia parroquial, la de San Pedro Apóstol, parece indicarnos que nos encontramos ante uno de los templos más antiguos de la villa y después ciu-



Talla de Nuestra Señora de los Dolores de José Fernández. / P. R.

dad de Valladolid. Matías Sangrador la documenta ya en el siglo XII. Como ocurrió con otras muchas parroquias, la de San Pedro comenzó siendo una ermita, que se encontraba lo suficientemente alejada del centro urbano de la entonces villa del Esgueva, al borde del camino que se dirigía hacia Palencia. En 1375, la iglesia de San Pedro ya debía contar con la dimensión parroquial, pues fueron declarados exentos del pago de moneda el cura y el sacristán de la misma. Para entonces, ya se podría hallar en ella el "milagroso" Santo Cristo de la Espiga. Como ocurrió con otras parroquias, el siglo XVI fue el de la expansión

física de este templo. Sin embargo, la construcción de la misma no se produjo de una sola vez. Se trataron de seguir los modelos arquitectónicos de los edificios religiosos más próximos.

La actual cabecera se concluyó en 1578 aunque las obras se prolongaron hasta principios del siglo XVII, por lo que se aprecia del compromiso del maestro de obras para finalizarla. El Cabildo de la Colegiata primero, catedralicio después, pagaba anualmente a esta parroquia una cantidad de dinero destinada a cubrir sus necesidades. Cuando la Iglesia matriz de Valladolid desatendió esta



Imagen de El Cristo de la Espiga. / PABLO REQUEJO

obligación, la parroquia procedió judicialmente, como solía ocurrir. Así, en 1627, el Cabildo catedralicio fue condenado a pagar a la fábrica de San Pedro la cantidad de cuatrocientos ducados para ser dedicados a ornamentos, además de otros ciento cincuenta, prolongándose este destino hasta que finalizaron las obras. En 1634, será Juan de Répide el que se encargó de la construcción del coro alto. Ya, en el siglo XVIII, se procedió a una importante renovación interior del templo, pagando el Cabildo Catedral parcialmente la cuantía del montante. El edificio se realizó en piedra y ladrillo. El templo está compuesto de una sola nave, que es rematada por un testero plano, recorrido por capillas hornacinas abiertas en los muros laterales. No era extraño que, dados sus relaciones con los canónigos de la Catedral, existiese una influencia

de la arquitectura clasicista de la Iglesia Mayor, pudiendo llegar a intervenir algunos arquitectos de la misma. La fachada se encuentra modificada en su aspecto original puesto que, hasta 1950, contó con una pequeña torre. En las reformas de aquel año, se construyó el segundo cuerpo de la misma, siendo sustituidas las torrecillas por sendas espadañas. En 1967 se forraba de piedra el mencionado segundo cuerpo.

Destacamos, especialmente, algunas piezas de su patrimonio, a pesar de que Matías Sangrador afirmó que en esta iglesia no existían "objetos de mérito artístico". Comenzando por el lado del Evangelio, desde los pies nos hallamos con una escultura procesional de "San Pedro en Cátedra", que era utilizada en la procesión que se realizaba en la festividad del Príncipe de los Apóstoles, el 29 de junio. Se trata de una escultura de ves-

tir. El retablo es fingido a través de una pintura, adoptando la forma de la tribuna de un órgano barroco que, actualmente, se encuentra privado de sus tubos. Como apreciamos en otros retablos del templo, en el siglo XVIII se produjo una importante transformación del mobiliario de esta parroquia. Con todo, algunas de sus imágenes originales han sido sustituidas por formas artísticas de devoción mucho más recientes, respondiendo a la escuela tan difundida de Olot. En el presbítero, el retablo mayor fue estrenado en 1758, habiendo sido costado por el secretario de Cámara de la Real Chancillería, Juan Francisco Buggedo. Siempre, había contado la iglesia parroquial con una estrecha relación sacramental con el tribunal de la Real Chancillería. De igual forma, estos funcionarios eligieron este templo como uno de los lugares más ha-



Interior de la Iglesia Parroquial de San Pedro. / PABLO REQUEJO

bituales para su enterramiento. Como no podía ser de otra manera, en la hornacina central se encuentra una escultura de San Pedro en cátedra; siendo franqueada por las esculturas de San Antonio de Padua y San Juan Bautista. Podrían ser obra de Antonio Bahamonde.

Uno de los retablos del lado de la epístola es el de la Virgen Dolorosa, obra del siglo XVIII. Fue ejecutado en 1753 por Antonio Bahamonde, siendo costeado por su Hermandad titular -no penitencial y, por tanto, sin presencia en Semana Santa-, que alumbraba esta imagen que fue tallada por el escultor José Fernández en 1749. Eso sí, debía ser una imagen procesional, porque realizaron unas andas con sus tornillos. El Cristo sostenido por la madre fue entregado tres años después. Continúa el esquema de retablo-sepulcro. Así, en la parte inferior, se ubica un Cristo Yacente -obra también de José Fernández-. En un cuerpo superior, y a los lados de la titular, se encuentra un Cristo atado a la columna y Cristo con la cruz a cuestas, atribuidos también a este escultor. Esta cofradía había sido fundada en 1739 y bajo el

nombre de "Hermandad de la Milagrosa Imagen de María Santísima de los Dolores con el admirable título y renombre del Santo Rosario, recién plantada en el delicioso jardín de la iglesia de Nuestro Padre y Apóstol San Pedro".

En la tercera capilla del lado de la Epístola (derecho según entramos), encontramos un retablo rococó donde el protagonista es el Cristo de la Espiga. Una talla gótica -realizada en el tercer cuarto del siglo XIII-, muy recurrente en las devociones de Valladolid, muy es-



pecialmente en las épocas de sequías. Matías Sangrador explicaba ya, a mediados del siglo XIX, a través de una tradición milagrosa, la ausencia del clavo de uno de los pies. Se trata de un Cristo Crucificado de tamaño natural. Contaba con un gran prestigio y acogida popular. Se le conducía, desde antiguo, "á vista de los campos, siempre que se veían amenazados de alguna plaga ó cuando se temía esterilidad por falta de agua". Con el recorrido se alcanzaba el convento de los frailes carmelitas descalzos -el actual Carmen extramuros-, en un recorrido que nos podía hacer recordar al Rosario de la Aurora que se celebra desde esta iglesia de San Pedro hasta el mencionado Santuario del Carmen Extramuros en la víspera del Lunes de Pentecostés. El ensamblador Ventura Pérez documentaba en su Diario la sucesión de rogativas portando esta imagen. En el siglo XX, participó en las procesiones de Semana Santa, en

concreto acompañando al paso de las "Lágrimas de San Pedro" (Pedro de Ávila, h. 1720), en un recorrido que alcanzaba la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, en la noche del

Miércoles Santo. Cuando la cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado comenzó su participación en las procesiones de Semana Santa, volvió a salir a las calles con esta antiquísima talla, en esa mencionada procesión que unía lo que hoy llamamos los barrios de San Pedro y el Hospital.

PORCELANOSA

Calidades exclusivas
calidad PORCELANOSA



CANTALAPIEDRA

**Disfrute del mundo
del hidromasaje...**

CANTALAPIEDRA

VALLADOLID
Ctra. Soria, km. 5. Tel. 983 217 010
valladolid@cantalapiedra-sa.es

2 - LA ORACIÓN DEL HUERTO



Sayonés del paso del Prendimiento. / PABLO REQUEJO

Las monjas del prendimiento de Cristo

La cofradía de la Oración de Huerto, fundada en 1939 con la base de los jardineros y hortelanos de Valladolid, ha permanecido vinculada a la iglesia penitencial de la Santa Vera Cruz, propietaria del magnífico paso que talló Andrés de Solanes en 1629, por encargo de la cofradía penitencial de la Cruz. Más recientemente, los cofrades de la Oración del Huerto han encontrado un espacio para desarrollar sus actividades y para alojar los pasos procesionales que le fueron encargados al imaginero Miguel Ángel Tapia: una Oración del Huerto que no es utilizada para las procesiones y el grupo del Prendimiento de Cristo, escena que todavía está pendiente de ser completa-

da. Las monjas dominicas de Corpus Christi no tuvieron su primera ubicación en esta casa del Prado de la Magdalena, re-

montándose su fundación al siglo XVI.

Se establecieron en 1545 por Ana Bonisen en unas casas de la parroquia de San Lorenzo. Debido a las difíciles condiciones de vida de las primeras monjas, una parte de la comunidad se ubicaron dentro del barrio de las Tenerías, en

el llamado convento del Santísimo Sacramento; mientras que el resto inicialmente salió hacia Salamanca siguiendo a su fundadora, aunque regresaron después a Valladolid, estableciéndose en la Acera de Recoletos. Era finales del siglo XVI. Aquella ubicación, en un espacio mera-



mente conventual, no debía ser un gran edificio, con un escaso valor artístico, aunque con una gran huerta como ocurría con los agustinos recoletos o las concepcionistas de Jesús María. Tras muchas vicisitudes, entre ellas las políticas, las monjas dominicas terminaron construyendo un nuevo convento a partir de 1884, en el Prado de la Magdalena que nosotros visitamos en este recorrido por las sedes de las cofradías.

En realidad, el siglo XIX fue traumático para esta comunidad del Corpus Christi, pues desde la ocupación francesa en que fueron desalojadas del mismo hasta que regresen a él en 1876, pasarán por las otras dos comunidades de dominicas que todavía permanecían abiertas en Valladolid. Cuando volvieron al convento, el edificio se hallaba en muy mal estado. Por Real Orden de febrero de 1883, se autorizaba a las monjas a vender aquella casa. Desde que se inicia la construcción del nuevo, en enero de 1884 hasta que lo habitaron en 1887, las religiosas dominicas vivieron en el convento de cistercienses de San Quirce y Santa Julita, actual sede de la



Convento del Corpus Christi. / PABLO REQUEJO

cofradía penitencial de la Pasión. Fue Pablo Luis Redondo, el maestro de obras que levantó los planos del nuevo edificio. Cuando entraron las monjas a morarlo, restaba por construirse su iglesia, siendo bendecida el 18 de junio de 1889.

Este templo conventual se encuentra presidido por Nuestra Señora del Rosario, advocación propia de la espiritualidad dominicana, dentro de un retablo neoclásico que trata de imitar al mármol. Junto a María, se disponían las imágenes de santo Domingo de Guzmán y san José, realizadas en madera policromada a mediados del siglo XVIII. La iglesia es de una sola nave,

con planta de cruz latina.

Además de un Cristo Crucificado del siglo XVII en uno de los retablos laterales del templo, las religiosas en clausura cuentan con algunas obras que hacen referencia a la Pasión.

Pondremos dos ejemplos: un bello Ecce Homo, en madera policromada y de medio cuerpo, realizado en el segundo cuarto del siglo XVII y cercano al maestro Alonso de Rozas, uno de los últimos imagineros clásicos del Valladolid procesional del Siglo de Oro. Atribuido a Francisco del Rincón, y en el claustro del convento, se encuentra una bella talla policromada de Jesús Resucitado, de poco más de un metro de altura. Martín González fue el que lo relacionó con la estética del introductor de Gregorio Fernández en Valladolid. Las cofradías de la ciudad tuvieron dificultades para encontrar una talla que respondiese a la iconografía del Resucitado cuando se creó la procesión del Encuentro en la mañana del Domingo de Resurrección. Sin duda, no conocían esta de bella factura aunque de reducido tamaño para una procesión.



Sayones del paso del Prendimiento. / PABLO REQUEJO

Las lágrimas de Don Rodrigo Calderón

La más joven de las cofradías de la Semana Santa de Valladolid se asoció, inicialmente, con la iglesia parroquial de Santiago, donde fue descubierta una talla de Jesús Resucitado para ser alumbrada en procesión en la mañana del Domingo de Resurrección. Con los años, los cofrades de Nuestro Padre Jesús Resucitado y María Santísima de la Alegría se establecieron en el convento de dominicas de Portacoeli donde, más tarde, fue depositada la nueva talla titular de la cofradía, la realizada por el zamorano Ricardo Flecha. La magnífica obra de Pedro de Ávila, de 1720, las "Lágrimas de San Pedro", alumbrada por estos cofrades en los días de dolor de la Semana Santa, la podemos admirar en el retablo para el cual fue encargada en la iglesia parroquial del Santísimo Salvador por su cura párroco Pedro de Rábago.

Pocas obras se han identificado de una manera tan intensa con su protector como el convento de Portacoeli, la Puerta del Cielo. Fue Rodrigo Calderón, hombre fuerte del duque de Lerma, valido a su vez de Felipe III, el que compró la fundación y patronato perpetuo de un convento que había sido establecido por la viuda de un regidor de la ciudad, Mariana de Paz, en diciembre de 1601 y con el nombre de Nuestra Señora de Portacoeli. La primera ubicación de este establecimiento habían sido unas casas con las que contaba la mencionada señora

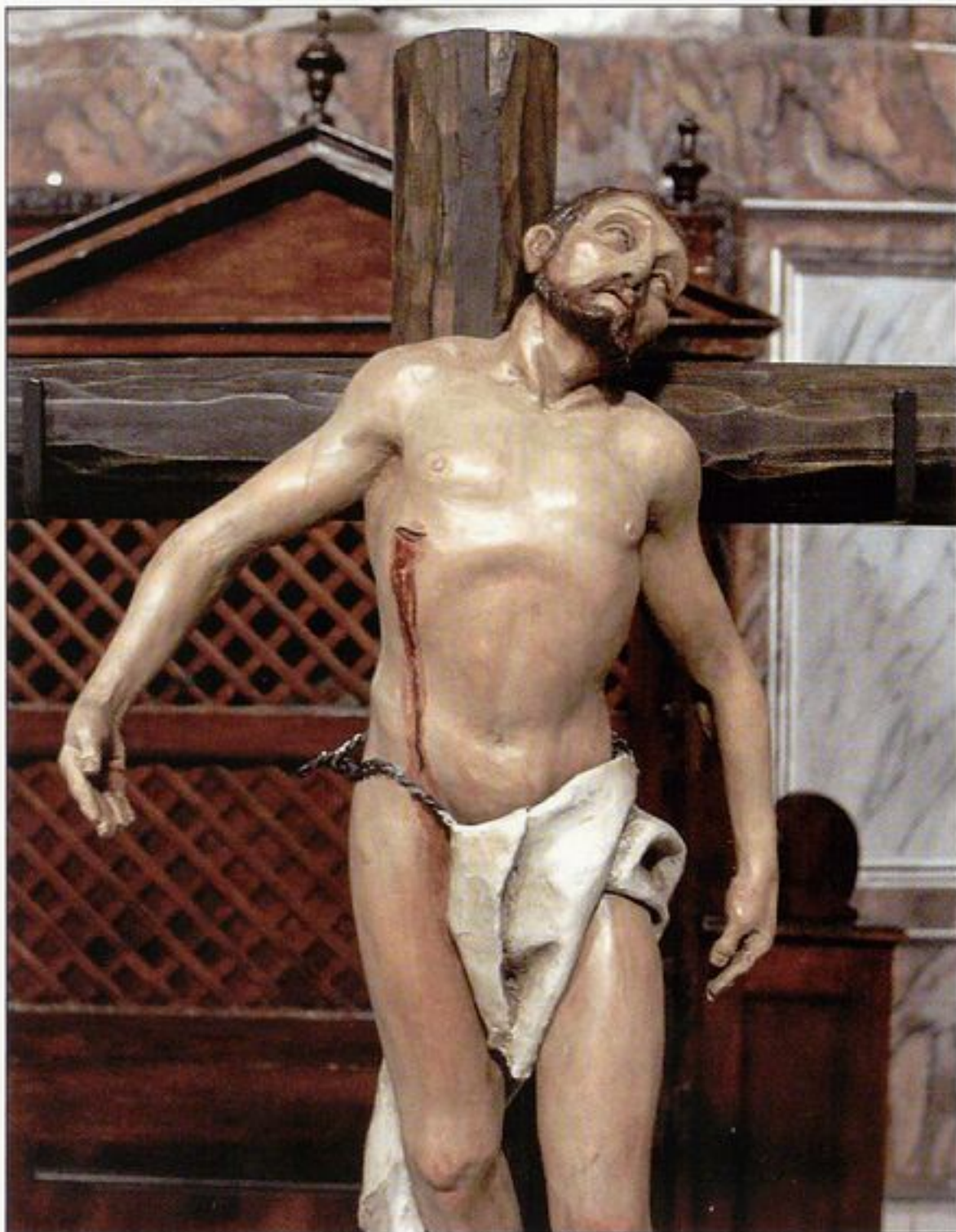


Imagen de Cristo en la Cruz Procesional. / PABLO REQUEJO

en la calle Olleros -hoy Duque de la Victoria-. Pero las deudas de la fundadora eran tantas que tuvo que vender el patronato perpetuo a Rodrigo Calderón. Al mismo tiempo, se iniciaba la construcción de un nuevo edificio.

Calderón era hijo de un capitán en los tercios de Flandes, habiendo nacido en Amberes, aunque a los tres meses se encontraba en Valladolid. Pronto, su padre lo situó como paje en el ámbito cercano al duque

de Lerma. Tras lograr favores políticos en aquel sistema de fidelidades y conseguir ascensos, empezó a encontrarse en su mejor momento, acumulando nombramientos, cargos y mercedes. Demostró su generosidad con estas monjas, tan próximas a su casa de la calle Teresa Gil: el tristemente desaparecido palacio de las Aldabas. Cercanía que se demostró de manera física cuando, en el nuevo convento que habrían de construir, los patronos te-

CON LUZ PROPIA



TINTO PESQUERA · CONDADO DE HAZA
DEHESA LA GRANJA · EL VÍNCULO

nían acceso físico, contando con una tribuna desde la cual contemplar los cultos. En don Rodrigo aparecían las contradicciones políticas y religiosas de una sociedad sacralizada como era aquella del siglo XVII, en la cual un político de gran prestigio y no de tan santa reputación, sabía encontrar tiempo para rodearse de olores de santidad y fundar una comunidad de monjas que rezasen para siempre por la salvación de su alma. Todo se arreglaba con un exquisito gusto para el arte, los mejores materiales de construcción y decoración, y los pintores más interesantes. Restaba su caída política. En los días del barroco, en los que la Pasión de Cristo era muy vivencial, don Rodrigo la pudo repetir en su cautiverio, en su arrepentimiento y en una ejecución, convertida en venganza política de la nueva facción que gobernaba y presentada por los "fieles" de don Rodrigo como injusta y próxima al martirio. Y, a partir de entonces, el orgullo fue sinónimo de "don Rodrigo a la horca". Era el 21 de octubre de 1621. Portacoeli fue el lugar conveniente para el enterramiento de su generoso protector, este marqués de Sieteiglesias. Los bultos funerarios de la pareja de fundadores y de sus padres, se ubicaron en el crucero del templo de sabor italiano, representando a don Rodrigo y a su esposa, así como a sus progenitores. El cuerpo del fundador se encuentra extraordinariamente bien conservado, momificado por las condiciones circunstanciales en las que fue depositado en su primer enterramiento. La igle-



sia ofrece una solemnidad sobrecogedora. Entre los artistas requeridos para la realización de la obra se encontraban los más importantes de aquel Valladolid: Juan de Muniátegui, Gregorio Fernández y la utilización para los retablos de bloques de mármol de Extremoz, en Portugal. Rápidamente, se recurrió a la conexión con el mundo pictórico italiano, con obras del tenebrista Orazio Borgianni. Tal fue el conjunto logrado que el profesor Pérez Sánchez lo ha considerado "el más importante de pintura italiana de comienzos del siglo XVII conservado en nuestra patria". De Borgianni, entre otros, sería el gran lienzo que preside el retablo, la Asunción de la Virgen, teniendo en cuen-

ta que no suelen ser habituales los retablos pictóricos en este Valladolid escultórico. Lo complementan aquellas esculturas en las que pudo intervenir Fernández y que representan a santos dominicos como

Domingo de Guzmán, Raimundo de Peñafort, Catalina de Siena y la beata Bienvenida de Austria. La iglesia de las Calderonas, sede de esta cofradía, fue ideada como la exaltación salvífica de una familia, así como muestra de la glorificación de su política al servicio

de la Monarquía Hispánica. Todo está inundado de sus escudos, de su presencia, de las oraciones realizadas por las monjas. La preocupación por la salvación no solamente se centraba en el fundador, sino también en otras muchas almas atormentadas. Por algo, en el retablo lateral en que se representa -pictóricamente- a Santo Domingo y la entrega del Rosario, se advierte en un letrero: "por cada misa que se digere en este altar se saca un ánima del purgatorio". Al igual que san Pedro, en el paso procesional de estos cofrades, Rodrigo Calderón se debió arrepentir de sus pecados políticos y según sus cronistas -los que

más le querían a tenor de sus juicios- se arrepintió amargamente de ellos, derramando lágrimas por sus faltas. Pero tuvo que esperar a que cantase el gallo: la caída de su protector, el duque de Lerma, y del rey Felipe III que le había consentido sus estrategias políticas.



Interior del Convento de Portacoeli. / P. R.

4 - JESÚS ATADO A LA COLUMNA



Exterior del Convento de Santa Isabel. / J. M. LOSTAU

El olor a santidad de las 'Isabeles'

No ha sido el convento de Santa Isabel, de las hermanas clarisas, la primera sede de la Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la columna. Como no podía ser de otra forma, con este titular, los congregantes marianos se relacionaron con la iglesia penitencial de Santa Vera Cruz, donde se encuentra la talla de Gregorio Fernández, pasando después los cofrades a la Real Iglesia Parroquial de San Miguel y San Julián, antiguo templo de los je-

suitas hasta el siglo XVIII. Desde 1999, la comunidad de religiosas clarisas de Santa Isabel acogieron en esta casa a la mencionada Hermandad. Más recientemente, en una capilla del lado del Evangelio de esta iglesia, se alumbra la talla procesional realizada por el imaginero murciano José Antonio Hernández Navarro, bajo la advocación del "Santo Cristo de la Humildad". Una imagen que se ha incorporado a las procesiones de Semana Santa en 2004, bajo la denominación

de "Preparativos para la Flagelación".

Se encuentra situado este convento en uno de los espacios más privilegiados para la historia de Valladolid: en la esquina que forman las calles Encarnación y Santo Domingo de Guzmán, frente al Archivo Municipal de Valladolid (antiguo convento de San Agustín), muy próximo al monasterio de San Benito y al convento de dominicas de Santa Catalina. Sin duda, formando parte de esa gran manzana de la historia reli-

giosa de la ciudad. Al tiempo que, en 1481, se fundaba el convento de terciarias franciscanas de Santa Isabel en Medina del Campo para acoger a las consortes de aquellos caballeros que combatían contra los moros en tiempos de los Reyes Católicos; en Valladolid ya se había establecido (en 1462) un beaterio de franciscanas por iniciativa de Juana de Hermsilla y de su sobrina Beatriz, gracias a una bula del papa Paulo II, contando aquellas mujeres con las mismas intenciones de lo expuesto para Medina del Campo. Fue el papa Inocencio VIII el que las sometió a la obediencia del padre provincial, debiendo profesar los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, otorgándolas la obligación de tener coro, celebrar los Oficios Divinos como el resto de las religiosas, enterrar a las difuntas en la iglesia y en un cementerio dentro del mismo. Fray Francisco Calderón, cronista de la orden, hablaba de este convento edificado en un lugar muy adecuado de la ciudad, con un interior de clausura muy espacioso para albergar a una comunidad, que en el tránsito hacia el siglo XVIII, llegaba al medio centenar. Hoy viven en el convento ocho hermanas.

Precisamente, será la abadesa Isabel de Solórzano, viuda del que había sido contador de los Reyes Católicos, Diego de la Muela, el que concierte con el maestro de cantería, Bartolomé de Solórzano, la construcción de esta iglesia. Un proceso que finalmente se demoró, viéndose obligadas a recurrir ante la Real Chancillería, como era

habitual. La construcción del edificio también se realizó en aquellos momentos dentro de una estética gótica. La fachada nunca se vio concluida con la dignidad que parecía requerirse. Su claustro es de grandes proporciones, con dos pisos y cuatro crujías. Llama mucho la atención la forma en que se cierra el piso bajo, con antepechos de celosía de yesería, tan variados que parece que no existe ninguno similar. El modelo lejano de todo ello sería el



claustro del Colegio de Santa Cruz.

Al principio, estas casas de beatas no contaban con una clausura férrea hasta que una bula del papa Pío V, en 1566, estableció la obligación que tenían de guardarla. La Regla de las "isabeles" fue fijada por el ministro general de la orden, fray Juan Merinero -obispo que fue después de Valladolid-, permaneciendo ésta vigente, casi en su integridad, hasta el siglo XX.

Era, por supuesto, diferente a la que tenían los terciarios seculares que vivían con sus familias y en sus casas respectivas, aunque en el caso de las mujeres se requería la clausura si vivían en comunidad. Una situación que se mantuvo hasta 1933, en que estas mujeres profesaron la segunda orden franciscana, la propia de las monjas clarisas.

Si recurrimos a una obra clásica para el estudio de los santos, el "Flos Sanctorum" del jesuita Pedro Ribadeneira, encontramos a Santa Isabel de Hungría, hija de monarcas, como ejemplo de virtud en los tres estados de vida por los que pasó: la castidad mientras era soltera; la modestia y caridad mientras era casada y la paciencia en su estado de viudedad. Canonizada por el papa Gregorio IX cuatro años después de su muerte, fue Isabel de Hungría terciaria de esta religión y, por tanto, modelo de las que originariamente habitaban los conventos que se hallaban bajo su advocación.

Hace unos años, en esta casa, se abrió un pequeño y recoleto museo, en el cual se puede contemplar lo más importante de su patrimonio histórico, ubicado en sus más bellos espacios: su claustro, la antigua sala de labor, la capilla de San Francisco o su iglesia. En aquellas intenciones tuvo mucho que ver la que fue abadesa de la comunidad, sor Asunción de Santa

si tú nos dices

ven

En Caja de Ávila llevamos más de 130 años al lado de nuestros clientes, ofreciendo soluciones concretas a sus necesidades específicas y ayudando a convertir sus proyectos e ilusiones en realidades. Por eso, cada día, más personas depositan su confianza en nuestra entidad conscientes de que, ante cualquier situación, encontrarán en nosotros el apoyo y seguridad que requieren. Porque, en Caja de Ávila, si tú nos dices ven, lo dejamos todo.



www.cajadeavila.es

 **CajadeÁvila**
nuestro interés, las personas

Ana que encontró, después del hundimiento de las antiguas celdas y de la construcción de un nuevo convento junto al antiguo, la posibilidad de volver a hallar las raíces de esta casa centenaria, rehabilitando con la ayuda de las administraciones, su antiguo claustro y otras dependencias que habían sufrido un deterioro latente y que parecían estar abocadas a su desaparición, a pesar de encontrarse su patio declarado Monumento Artístico Nacional. Un espacio que como museo ha sido inaugurado en 1990.

En la visita de los vallisoletanos a los "Sagrarios" la tarde del Jueves Santo y la mañana del Viernes Santo, destaca la capilla de San Francisco, adquirida por Francisco de Espinosa para dedicársela a la advocación de su santo patrono y para el enterramiento de su familia. El conjunto es armonioso. Las monjas disponen en aquella jornada un Cristo Yacente, realizado por un seguidor de Alonso Berruguette, próximo quizás a Isidro Villoldo. Una talla de gran dramatismo que en aquellos mo-

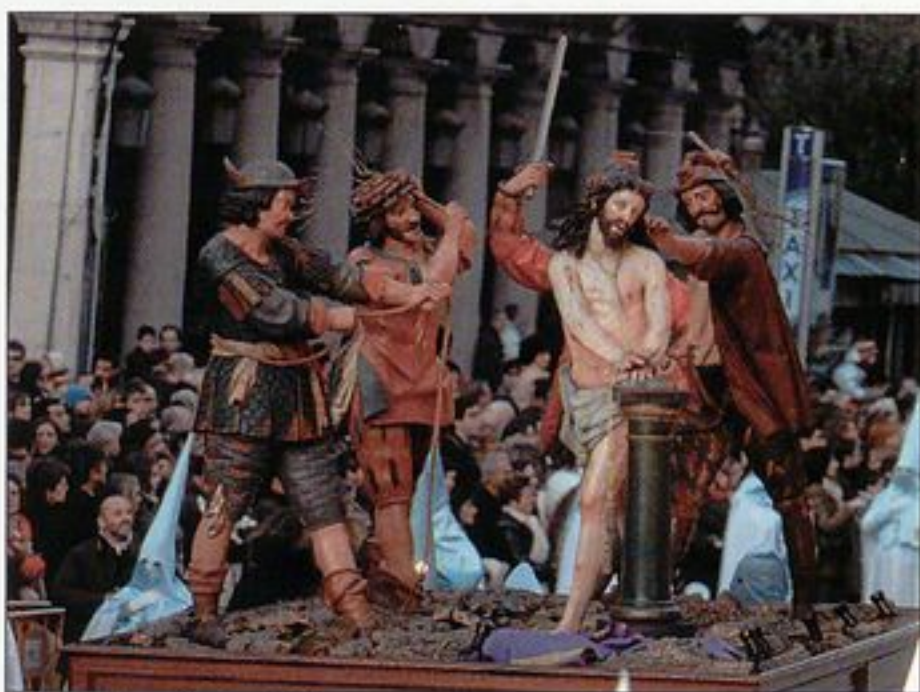
mentos es contemplada por una Virgen de la Soledad, posiblemente procedente de la Venerable Orden Tercera cuando ésta se hallaba en la Capilla Real, hoy desapareci-

da. Además de la talla de San Francisco de la mencionada capilla de los Espinosa, Juan de Juni realizó otra, ya en su etapa de madurez, que se encuentra en un retablo lateral de la iglesia. En este segundo ejemplo, el Seráfico Padre permanece de rodillas, arrebatado en su mirada hacia lo alto, con un crucifijo en las manos y dentro de un retablo que también había sido diseñado por Juni.

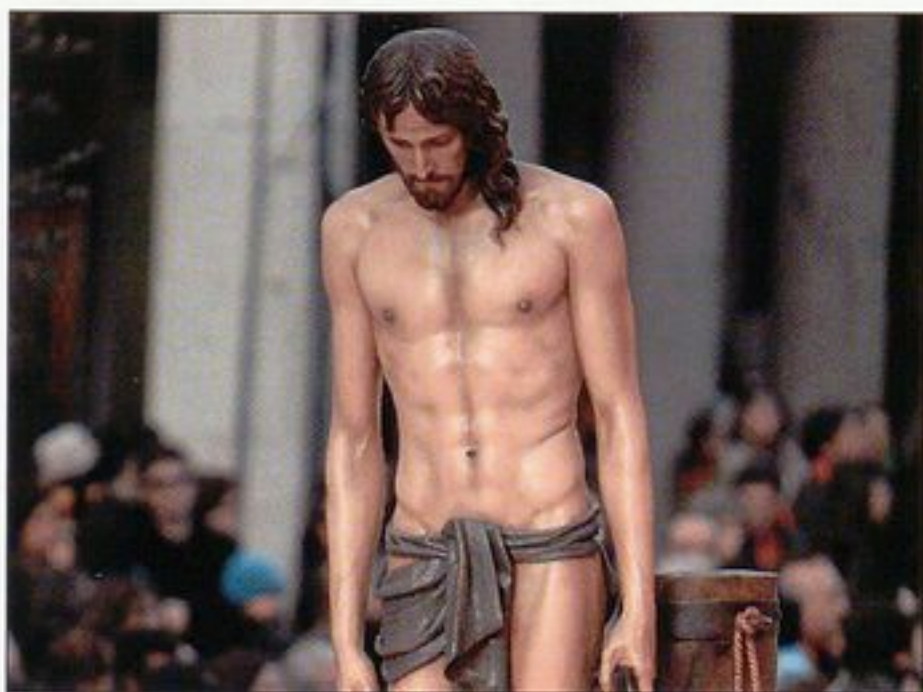
Un templo presidido por un enorme retablo realizado por Juan Imberto, contratado por el ensamblador Francisco Velázquez. Imberto es el autor de los relieves que conforman sus calles, con escenas de la vida de la Virgen, presencia de santos franciscanos o vinculados a su orden tercera (como ocurría con san Luis de Francia). En la calle central se ubica un grupo escultórico de bulto redondo, realizado por Gregorio Fernández en 1621, donde se representaba una bella escena de Santa Isabel de Hungría dando limosna a un pobre. Ambas imágenes son de tamaño natural. Una escena muy cotidiana en la existencia histórica de las cofradías de Semana Santa tan dedicadas, en siglos pasados, a los más necesitados.



Imagen de Jesús atado a la columna. / PABLO REQUEJO



El azotamiento del señor. / PABLO REQUEJO



El Cristo de la Humildad. / PABLO REQUEJO

5 - CRISTO DE LA CAÑA



Fachada de la Vera Cruz. / PABLO REQUEJO

El paso artillero

El Parque de Artillería se estableció en una parte del antiguo colegio de San Ambrosio de la Compañía de Jesús. Sus miembros solicitaron salir en procesión con una imagen perteneciente a la antigua cofradía de la Piedad, depositada actualmente en el Santuario Nacional -entonces llamada parroquia de San Esteban el Real-, pero que en aquellos momentos se encontraba en la vecina y desaparecida iglesia de San Antón, ubicada en la esquinas de las calles Santuario y Simón Aranda. Se trata del "Cristo de la Humildad" que realizó para esa antigua cofradía el escultor José de Rozas, a finales del siglo XVII. Con ella, había sustituido a

otras imágenes anteriores de esa misma iconografía. Al mismo tiempo, en la cofradía de la Ve-



ra Cruz, se hallaba la magnífica talla del "Ecce Homo" realizada por Gregorio Fernández para el paso de la Coronación de Espinas en 1620. La presencia de ambos en la misma procesión no agradó a las autoridades eclesiásticas -entonces era el cardenal-arzobispo José María de Cos-. Los artilleros continuaron saliendo en procesión acompañando a aquel "Cristo de la Humildad", también llamado "del Gallo", hasta que en la restaurada procesión del Viernes Santo, con el arzobispo Gandásegui, volvió a ser alumbrado en procesión la obra de Gregorio Fernández, por parte de los artilleros. Este acompañamiento se oficializó con la creación de una hermandad, cuyos estatutos fueron aprobados canónicamente en 1944.

Aunque actualmente desarrollan actividades en el mencionado convento de Santa Isabel de Hungría, alumbran la talla de Fernández cuya sede se encuentra en la iglesia penitencial de la Santa Vera Cruz, al final de la calle Platerías, en uno de los retablos barrocos laterales. Una obra espléndida que habitualmente queda ensombrecida por la muy brillante talla de Nuestro Padre Jesús atado a la columna, ubicada en el mismo templo.



Interior de la Iglesia de Jesús. / PABLO REQUEJO

A la sombra del Ayuntamiento centenario

La cofradía penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno es una de las cinco de mayor antigüedad, impulsoras de la realización de los grandes pasos procesionales de Valladolid. En realidad, su historia ha sido un constante afán por conservar una identidad, al principio amenazada por la orden de San Agustín en cuyo seno había nacido y después por la institución municipal, necesitada de espacio para la construcción de las nuevas Casas Consistoriales, una vez que habían sido derribadas en 1879, las construidas en el siglo XVI por Juan de Herrera.

En 1596, fue fundada esta cofradía en el convento de los agustinos calzados de Valladolid, actual Archivo Municipal. Allí, para entonces, ya podían existir asociaciones devocionales como la Cinta de Nuestro

Padre San Agustín y Santa Mónica o la de Animas de San Nicolás de Tolentino. Pudo partir de los capítulos reunidos de los frailes agustinos el aliento hacia una cofradía que, como así ocurrió, reuniese las devociones anteriormente vinculadas. Se resaltaba en las Reglas y Constituciones la obligación de sus cofrades de "seguir fieles a Jesús con la Cruz a cuestras", estableciendo la anterior citada unión con las cofradías propias de los frailes agustinos y la obligación de salir en procesión. Según María Antonia Fernández del Hoyo existía una capilla, muy próxima al crucero, que se denominaba de San Juan Crisóstomo, San Nicolás de Tolentino o de Jesús Nazareno, aunque también mencionaba otra de Jesús Nazareno y después de Santa Mónica, donde según el Libro Be-

cerro de este convento de San Agustín, residía "la cofradía de los Nazarenos": "en que tiene los pasos para la procesión que saca la dicha cofradía de este convento el viernes santo por la mañana y las cruces para los que vienen con túnicas moradas en la capilla de los Peñaranda en el claustro y aunque este convento solía ir en la procesión, se ha dejado por las diferencias que había con la parroquia de San Julián sobre los lugares", es decir, sobre las preeminencias. Al principio, los tres pasos procesionales con los que contaban eran de papelón.

Pronto van a surgir las desavenencias con los frailes. Lo que anteriormente se había llamado Junta de Oficiales de la cofradía se convirtió en Cabildo de Gobierno y en ellos fue omitida la presencia del repre-

lagunair.com

902 340 300

Desde VALLADOLID

	LUNES salida/llegada	MARTES salida/llegada	MIÉRCOLES salida/llegada	JUEVES salida/llegada	VIERNES salida/llegada	SÁBADO salida/llegada	DOMINGO salida/llegada
Valladolid-Barcelona	07:00-8:10	07:00-8:10	07:00-8:10	07:00-8:10	07:00-8:10	08:35-10:00	
Barcelona-Valladolid	8:35-10:00	8:35-10:00	8:35-10:00	8:35-10:00	8:35-10:00	10:35-12:00	
Valladolid-Barcelona	15:15-16:40		15:15-16:40				
Barcelona-Valladolid	13:25-14:55		13:25-14:55				
Valladolid-Barcelona	17:15-18:40	17:15-18:40	17:15-18:40	17:15-18:40	15:00-16:20		14:40-16:00
Barcelona-Valladolid	19:05-20:35	19:05-20:35	19:05-20:35	19:05-20:35	20:30-21:50		20:30-21:50
Valladolid-Palma				10:20-11:55			11:40-13:15
Palma-Valladolid				15:45-17:00			09:40-11:15
Valladolid-Valencia	14:15-15:25	14:15-15:25	14:15-15:25				
Valencia-Valladolid	15:50-16:45	15:50-16:45	15:50-16:45				
Valladolid-Sevilla	10:20-11:35	10:20-11:35	10:20-11:35				
Sevilla-Valladolid	12:15-13:30	12:15-13:30	12:15-13:30				
Valladolid-Málaga					10:20-11:35		07:00-08:10
Málaga-Valladolid					12:20-13:30		12:50-13:55

Lagunair
líneas aéreas

sentante de la comunidad religiosa. Reuniones que abandonaron el convento y pasaron a celebrarse en la cercana, antigua y hoy desaparecida parroquia de San Julián -en la calle Encarnación- o en la ermita de Nuestra Señora del Val. Fijándose los cofrades en la disponibilidad de espacios por parte de las otras cofradías penitenciales, se creyó oportuno considerar la posibilidad de construir una "casa y sala de cabildos", así como un hospital. En 1627, el regidor Andrés de Cabezón ofreció suelo a la cofradía en la Rinconada, para la construcción de todo ello, contribuyendo con su hacienda e incluso dejando unas memorias, en el caso de convertirse en patrono del templo.

La primera ruptura sería entre los agustinos y la cofradía de Jesús Nazareno se produjo en 1651, aunque ambas partes comprendieron que debían continuar manteniendo sus relaciones. La cofradía siguió construyendo su sede hasta su conclusión en 1676. Los cofrades salieron de este convento de San Agustín sin avisar aquel Viernes Santo, 3 de abril del citado año, no volviendo jamás a él: "faltando a la costumbre y con violencia, los dichos cofrades de la Correa que dicen ser de Jesús Nazareno despegándose del convento y faltando a la costumbre se quedaron con todos los pasos e insignias, dejándolas en una ermita que dicen que tienen suya en la Rinconada de la ciudad, sin hacer caso de la Orden". Con esta nueva sede llegó también la promulgación de una nueva Regla y el enfrentamiento abierto con los frailes agustinos que culminó en 1684, cuando hubieron de entregar sus pasos procesionales a los

frailes, necesitando encargar nuevas tallas entre las que se incluía el propio titular.

Efectivamente, la imagen titular de la cofradía, el primitivo paso del Despojo y el "paso grande" del Crucificado (conocido hoy como "Sed Tengo") son las tres escenas en madera que se citaban en la planta procesional de 1662. Tras el órdago de los cofrades en 1676 y la interposición del pleito por parte de los agustinos, con la sentencia que finalmente les resultó favorable, los "nazarenos" hubieron de devolver sus pa-



sos, encargando unos nuevos a los más afamados imagineros del último cuarto del siglo XVII. Nos referimos a Juan de Ávila que se responsabilizó de las tallas del paso del Despojo y a Juan Antonio de la Peña que talló el Crucificado, aún vivo y agonizante, para el paso grande, el que hoy conocemos como Cristo de la Agonía, además de la compra que realizaron de sayones a los agustinos. Muy probablemente, también Juan Antonio de la Peña -o

Alonso de Rozas- pueda ser el autor de la actual talla de Jesús Nazareno, siguiendo un modelo anterior de Pedro de la Cuadra. Con la recogida que la Academia y el Museo realizaron de los secundarios o "historiados" de los pasos, quedaron en esta penitencial las tallas centrales o de devoción. A los Cristos Nazareno y de la Agonía, habría de unirse el nuevo del Despojo, el cual sustituía en 1801 al antiguo, pues había padecido pasto de las llamas en el incendio de 1799.

Tras distintas obras que renovaron el templo y la conclusión de las bóvedas en 1696, un año después -en 1697- el titular de esta cofradía fue co-

locado en la capilla mayor. Los fieles tenían que acercarse hasta esta imagen y así lo realizaron a través de un camarín, culminado por Pablo Mínguez. A principios del siglo XVIII, la cofradía emprendió la realización del primitivo retablo barroco del Nazareno. La escultura del mismo es encomendada a un cofrade, como lo eran casi todos los imagineros, José de Rozas, el cual recibió la vara de alcalde de la cofradía. Entre las tallas con las que contaba, se hallaban los apóstoles Pedro y Pablo que aún hoy podemos contemplar. Ventura Pérez subraya la inauguración de este retablo en 1716, tras haber sido dorado.

El mencionado incendio de 1799 condujo a la desaparición de diferentes obras artísticas, además de retablos. El mayor pudo sufrir serios daños. Consideraron los cofrades que era el momento de venderlo, con-

Valladolid tiene
35.173 empresas



¡Empresario!

Cuenta con la fuerza de la Cámara

- Apoyo al emprendedor a través de la Ventanilla Única Empresarial y el Vivero de Empresas
 - Formación en Gestión de Pymes, Contabilidad, Masters y Cursos Superiores
 - Asesoramiento Jurídico y Fiscal y Corte de Arbitraje
 - Apoyo al pequeño comercio
 - Apoyo al comercio exterior y al exportador a través de la Ventanilla Única Internacional
 - Asesoramiento en materia ambiental y de calidad
 - Ayuda y participación en misiones comerciales y ferias
 - Servicio cercano a través de las Antenas de Medina del Campo, Peñafiel y Medina de Rioseco.
- ... y otros servicios de tu interés

Cámara
Valladolid

Esta es tu **C**asa

www.camaravalladolid.com

Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid.
Tel.: 983 370 400 • Avda. Ramón Pradera, s/n • 47009 Valladolid

servando las mencionadas tallas de los "Príncipes de los Apóstoles", las cuales fueron blanqueadas en 1811 por Anastasio Chicote, con el fin de imitar al mármol de carrara. El nuevo retablo habría de colocarse en 1817, con un espíritu artístico bien diferente. Los colaterales eran de porte neoclásico. Los medallones del ático representaban las Sagradas Familias de Jesús y de María, una reunión iconográfica que no fue extraña, ni siquiera en Valladolid -recordemos los magníficos grupos escultóricos del Colegio de Ingleses-. En ambos retablos, se ubicaban las tallas del citado Cristo del Despojo de Claudio Cortijo y de San José de Manuel de Ávila, perteneciente éste a familia de escultores.

El único retablo barroco que conserva esta iglesia penitencial es el propio de la Virgen de la Soledad, imagen de vestir cuya devoción proliferó notablemente en el barroco nacional: la representación de la Madre de Dios con las ropas de viuda española. Fue colocada en el cuerpo de la iglesia por dos cofrades en 1706. Cuando el templo conservaba la extensión primitiva -ahora detallaremos la causa de su pérdida-, el retablo que nos ocupa se hallaba colocado más próximo a la entrada del templo. Es la Virgen del Sacromonte Calvario, con una notabilísima presencia histórica en la trayectoria espiritual de estos cofrades. En la parte inferior, a modo de sepulcro y dentro de una urna, se sitúa un Cristo Yacente que con-

tinúa los modelos de Fernández, aunque es posterior. Un trabajo escultórico que podía encontrarse asociado con Pedro de Ávila. El retablo es coronado por una imagen de la Fe. Frente a este se dispone el mencionado "Cristo de la Agonía", obra de Juan Antonio de la Peña, el cual tanto debe -sobre todo en su cabeza- a los modelos creados por su compatriota gallego. Se trata de uno de los pocos crucificados que se encuentra vivo y agonizando.



Retablo de la Virgen de la Soledad. / PABLO REQUEJO

En el siglo XIX, la iglesia fue modificada y mutilada por las necesidades urbanas de la zona. La construcción del mercado del Val y del mencionado nuevo Ayuntamiento -que culminó con el inaugurado en 1908-, puso encima de la mesa proyectos arquitectónicos que podían comprometer el futuro de la iglesia penitencial. Finalmente, desembocó en una reducción del espacio del templo, exigiendo la modificación, la construcción de una fachada nueva en 1885, una vez que hubiese sido seccionado el espacio interior. Continuaron para

la misma, el estilo neorrománico de tipo catalán.

Recientemente, la cofradía ha puesto a disposición de sus cofrades y de los habitantes de Valladolid una nueva Casa de Hermandad. Una iniciativa bella y casi única en esta ciudad donde las cofradías de Semana Santa cuentan con una escasa presencia urbana. Como tal había sido construida en el mencionado año de 1885 sobre otra anteriormente demolida. En realidad, la antigua casa de hermandad fue edificada en

1734 por el maestro José Fernández pero con los planos de Ignacio de Prado. Y todavía tenemos que decir que los primitivos cabildos -a finales del siglo XVII- se celebraban en un sobrado que existía encima de la sacristía y de la casa del capellán. Con la apertura de esta Casa de Hermandad se posibilita dar a conocer ese otro patrimonio de la cofradía, menos valorado que las grandes tallas que pueblan sus retablos, además de

encontrar una adecuada ubicación para su archivo histórico, convenientemente catalogado. En la primera planta, junto a una "Sala del Museo" -que cumple también funciones capitulares-, se encuentra la "Sala del Tesoro", donde se exponen cálices, destacados objetos litúrgicos, además de ciertos documentos manuscritos de gran relevancia en la historia de la cofradía. En la segunda planta, se ubican los espacios propios para el gobierno y administración de esta institución, además de un lugar para el trabajo de investigadores.



RESIDENCIAL
PILARICA

tu nueva vida junto al campus universitario

Viviendas de 1, 2 y 3 dormitorios y áticos con terraza.
Desde 141.650 euros (incluido garaje y trastero).
Locales comerciales.
Piscina, zonas verdes e infantiles. En Valladolid.

983 309 679
www.reyalurbis.com



SUMA CONFIANZA

Oficina de ventas:
C/ Duque de la Victoria, 19

Comercializa:



San Andrés, mucho más que una parroquia

La parroquia de San Andrés tenía su origen en una ermita del siglo XII, en donde eran enterrados los ajusticiados, entre los que se encontró el valido de Juan II de Castilla, Álvaro de Luna. Cuando la población que se agrupaba en torno a estas ermitas era lo suficientemente numerosa, se convertían en parroquias. El vecindario de 1561 ya hablaba de San Andrés con aquella condición jurisdiccional. Precisamente, esa primera parte importante de la ampliación fue costeada por el obispo de Sigüenza, fray Mateo de Burgos, el cual también había sido bautizado en esta iglesia, habiendo fallecido este prelado en 1611. El arquitecto Francisco de Praves realizó las trazas de la capilla de los Maldonado, fundamentada económicamente por las memorias de doña Isabel y doña Catalina Enríquez Maldonado, espacio para el cual trabajó Francisco Alonso de los Ríos, maestro escultor y parroquiano de la misma por ser vecino de la "calle de la Cruz". Como ocurría con otras parroquias, delante de la fachada del primitivo templo se ubicó el llamado "cementerio de San Andrés", tal y como recordó después Mariano González Moral. El espacio urbano de la parroquia creció. Cuando Miguel de Cervantes vivió en Valladolid, pudo tener mucha relación con ésta. En aquel barrio artesanal se empezó a desarrollar la devoción a san Isidro Labrador, canonizado en 1622, aunque existía



Cristo Despojado junto a la Virgen de la Amargura. / PABLO REQUEJO

cofradía del mismo desde el siglo XV con el título de "Nuestra Señora de la O y del bendito Isidro Labrador", cuya regla se había aprobado en 1602, recibiendo culto en esta iglesia, como podemos comprobar en la iconografía parroquial.

Todavía era un templo de pequeño tamaño hasta que llegó, en el siglo XVIII, la inter-

vención generosa de otro ilustre parroquiano, el franciscano fray Manuel de la Vega, comisario general de Indias. Indica Juan Agapito y Revilla que a este personaje se debía el nombre de la "calle Vega", próxima a la parroquia. Este fraile se hizo cargo de las labores de ampliación, además de la edificación de la parte superior de la torre del tem-

**Caminamos hacia
un futuro mejor.
¿Nos acompañas?**

Todos hemos pensado alguna vez en hacer algo por los más desfavorecidos. Desde la Obra Social "la Caixa" trabajamos cada día más para mejorar la calidad de vida de las personas. Nuestro deseo es la implicación de toda la sociedad para que, entre todos,

podamos llegar mucho más lejos. Más lejos a la hora de afrontar los problemas de la marginación, las enfermedades, la integración social, el medio ambiente o la vivienda.

Porque entre todos llegaremos mucho más lejos.

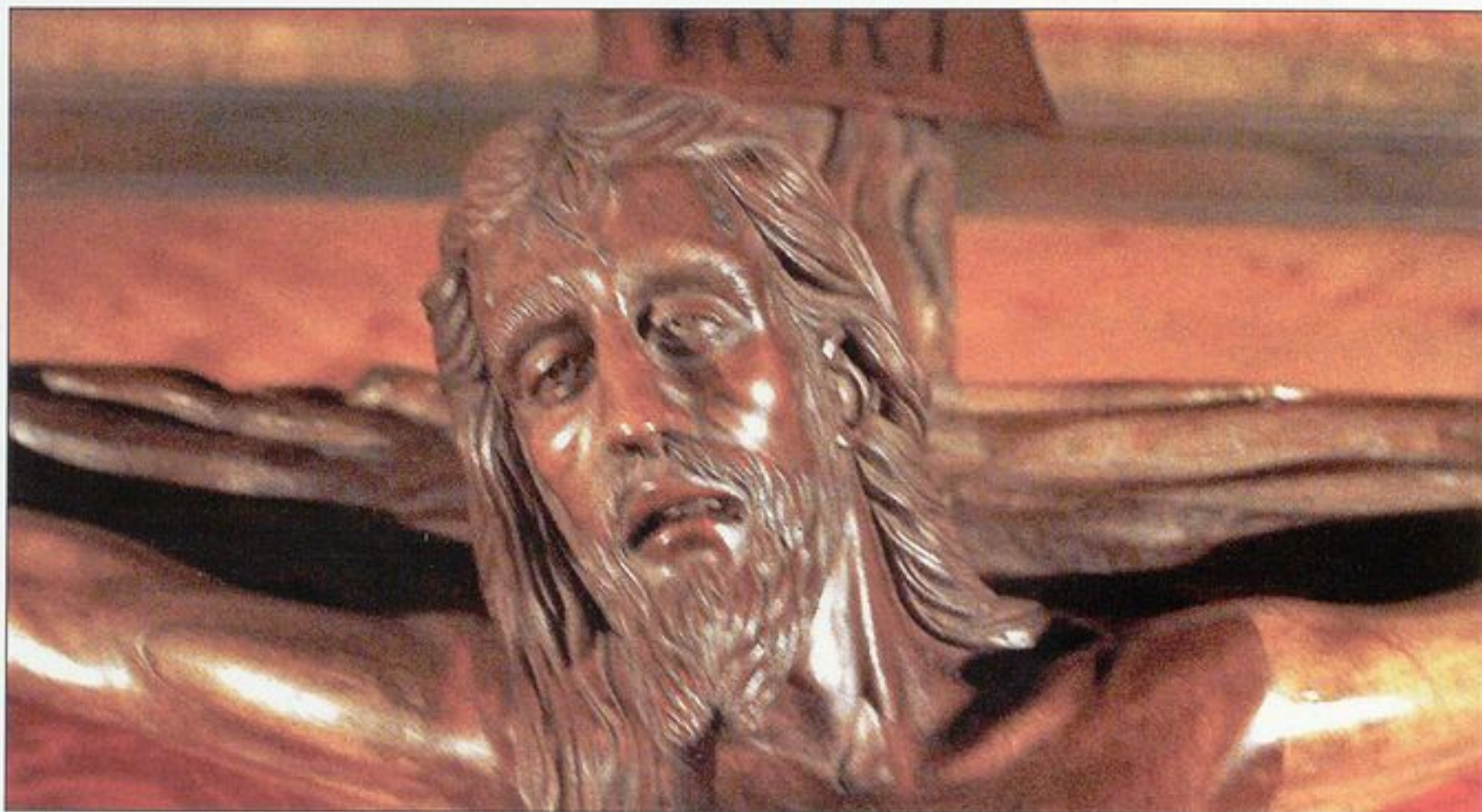
OBRA SOCIAL
EL ALMA DE "LA CAIXA"



Obra Social "la Caixa"



"LA CAIXA" DESTINA 500 MILLONES DE EUROS A SU OBRA SOCIAL.



Talla del Cristo de Leocricio. / PABLO REQUEJO

plo. Aquel prelado también se responsabilizó de contribuir a la decoración de esta iglesia con cuatro retablos rococós, no siempre bien vistos por las miradas de los ilustrados como Antonio Ponz. Reconociendo la generosidad de este prelado, se situaron en la fachada los escudos de la orden franciscana.

A lo largo de estos retablos de diferentes épocas -clasicismo y último barroco- se reparan obras de gran valor artístico. Desde un "San Sebastián" de Alejo de Vahía en uno de los del crucero; el mencionado Calvario de Alonso de los Ríos de la capilla de los Maldonado -actualmente en el Seminario Diocesano-; otro Calvario procedente de la primitiva iglesia de San Miguel, debido a Gregorio Fernández; además de lienzos de Diego Valentín Díaz -el que representaba a Nuestra Señora de los Ángeles-; o un San Antonio de Padua y San Francisco, relacionados con Juan Pascual de Mena. El retablo mayor fue

ensamblado por Pedro de Correas en 1740, convirtiéndose en el más exuberante de los que se encuentran en la ciudad. El mencionado Ponz solicitaba su destrucción: "son tres pinares que, en el monte, lograron por la naturaleza mucha mejor forma que la que aquí consiguieron por el

arte". Asimismo, no falta la iconografía de la degollación del Bautista, con una cabeza firmada por Felipe Espinabete en 1773.

Precisamente, en la capilla de la Inmaculada Concepción ha sido situada la talla contemporánea del Cristo Despojado, obra del escultor murciano José Antonio Hernández Navarro. La otra de los titulares de la cofradía, la Virgen de la Amargura, un trabajo de este mismo maestro, se encuentra ubicada durante el año en el baptisterio de la iglesia, a la entrada del templo. En los días de Semana Santa, el Museo Nacional de Escultura suele depositar en este templo los pasos que son alumbrados por esta cofradía en las procesiones: Camino del Calvario y Preparativos para la Crucifixión.



UNIVERSIDAD EUROPEA MIGUEL DE CERVANTES

Titulaciones Oficiales

**FACULTAD
DE CIENCIAS HUMANAS
Y DE LA INFORMACIÓN**
Licenciado en Periodismo
Licenciado en Publicidad
y Relaciones Públicas
Licenciado en Comunicación
Audiovisual

**FACULTAD DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS**
Diplomado en Ciencias
Empresariales
Diplomado en Turismo

**ESCUELA POLITÉCNICA
SUPERIOR**
Ingeniero Agrónomo
(2º Ciclo: Especialidad Enología)
Licenciado en Ciencias
Ambientales
Ingeniería Técnica en Informática
de Gestión
Arquitectura Técnica

**FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA SALUD**
Licenciado en Ciencias de la
Actividad Física y del Deporte

Títulos Propios

Diploma en Criminología y Seguridad

Diploma Superior en
Investigación Privada

Máster en Seguridad, Biotecnología
e Innovación Alimentaria

MBA en Industrias Agroalimentarias

Máster en Viticultura y Enología

Máster en Administración
y Dirección de Empresas Turísticas

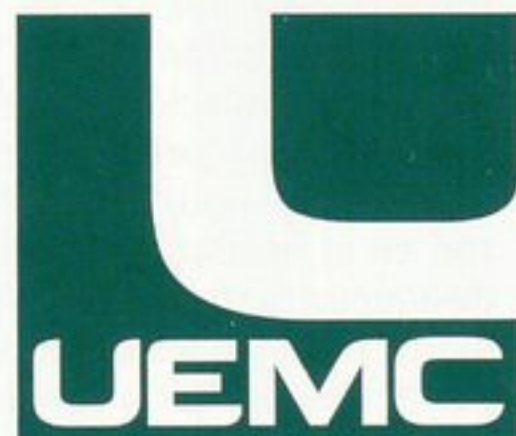
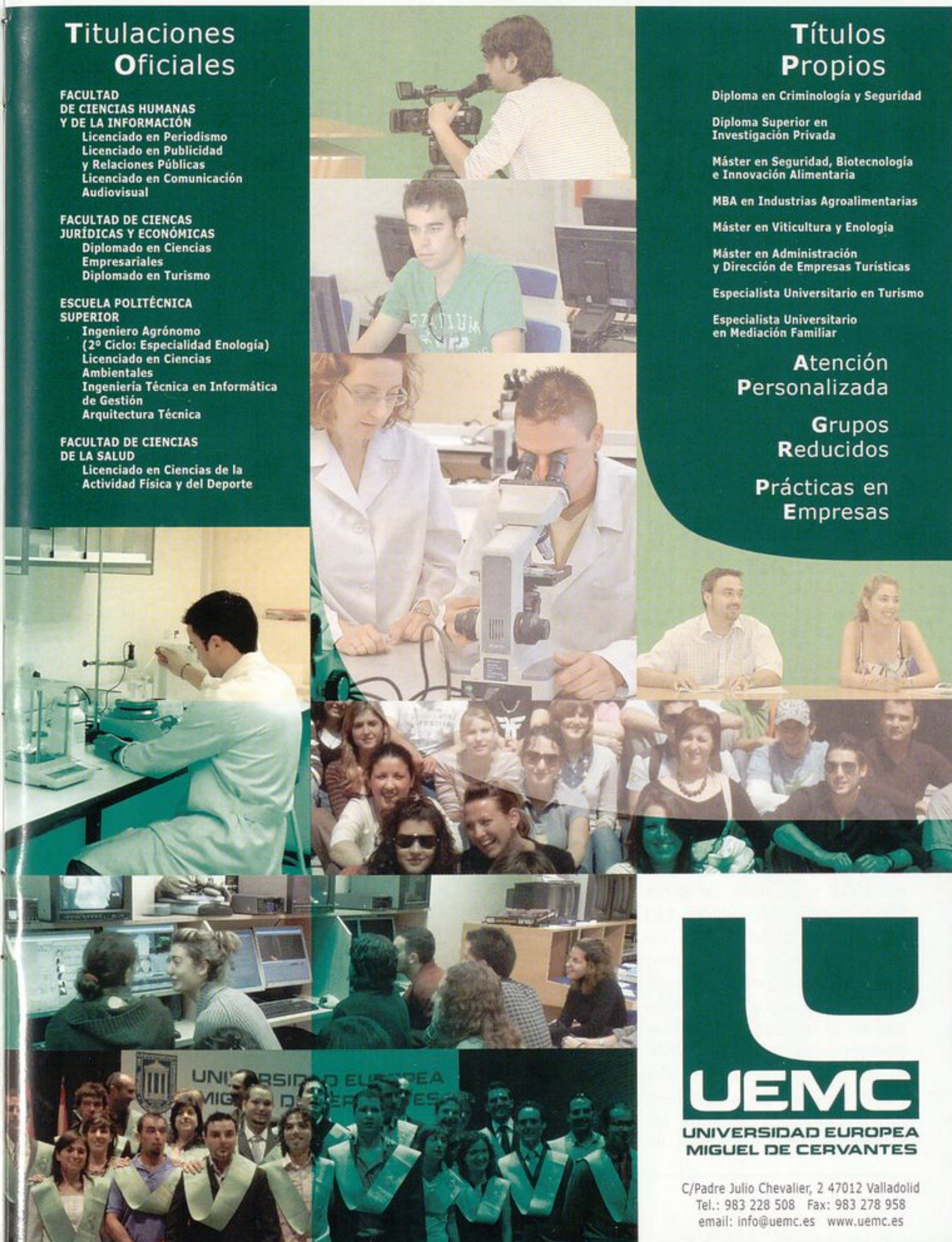
Especialista Universitario en Turismo

Especialista Universitario
en Mediación Familiar

Atención Personalizada

Grupos Reducidos

Prácticas en Empresas



UNIVERSIDAD EUROPEA
MIGUEL DE CERVANTES

C/Padre Julio Chevalier, 2 47012 Valladolid
Tel.: 983 228 508 Fax: 983 278 958
email: info@uemc.es www.uemc.es



Virgen de la Pasión con su hijo en brazos. / PABLO REQUEJO

Con el recuerdo de la vieja penitencial

Un desafío a la historia sería el ver salir de la antigua iglesia penitencial de la Pasión al Santísimo Cristo del Perdón, camino de una procesión. Con todo, a pesar de los avatares y de las indiferencias de la historia, todavía conservamos el templo que construyó y acogió a la segunda de las penitenciales de Valladolid, establecida en 1531 y modelo de otras fundaciones en ciudades tan importantes como Sevilla. Nacida en la "collación del señor Santiago", las primeras reuniones y cabildos se celebraron en el hospital de Ánimas de aquella parroquia y sus primeras procesiones se vincularon al desaparecido convento de los trinitarios calzados, establecidos en la antigua calle

de la Boariza -actualmente denominada María de Molina-. Con los años, fue la primera que inauguró una



iglesia de su propiedad, en la calle conocida como "Pasadizo de Alonso Niño" - hoy precisamente de Pasión-. El acontecimiento fue solemnizado con la celebración de una misa por el abad de Valladolid, Alonso de Mendoza, máxima autoridad eclesiástica de la villa antes de la creación de la diócesis. Era el 18 de marzo de 1581. En realidad, desde 1575, los cofrades habían decidido la construcción de una casa propia. Nuevas reformas se llevaron a cabo, por supuesto, en el siglo XVII. El retablo mayor se encargó en 1657, con la participación de

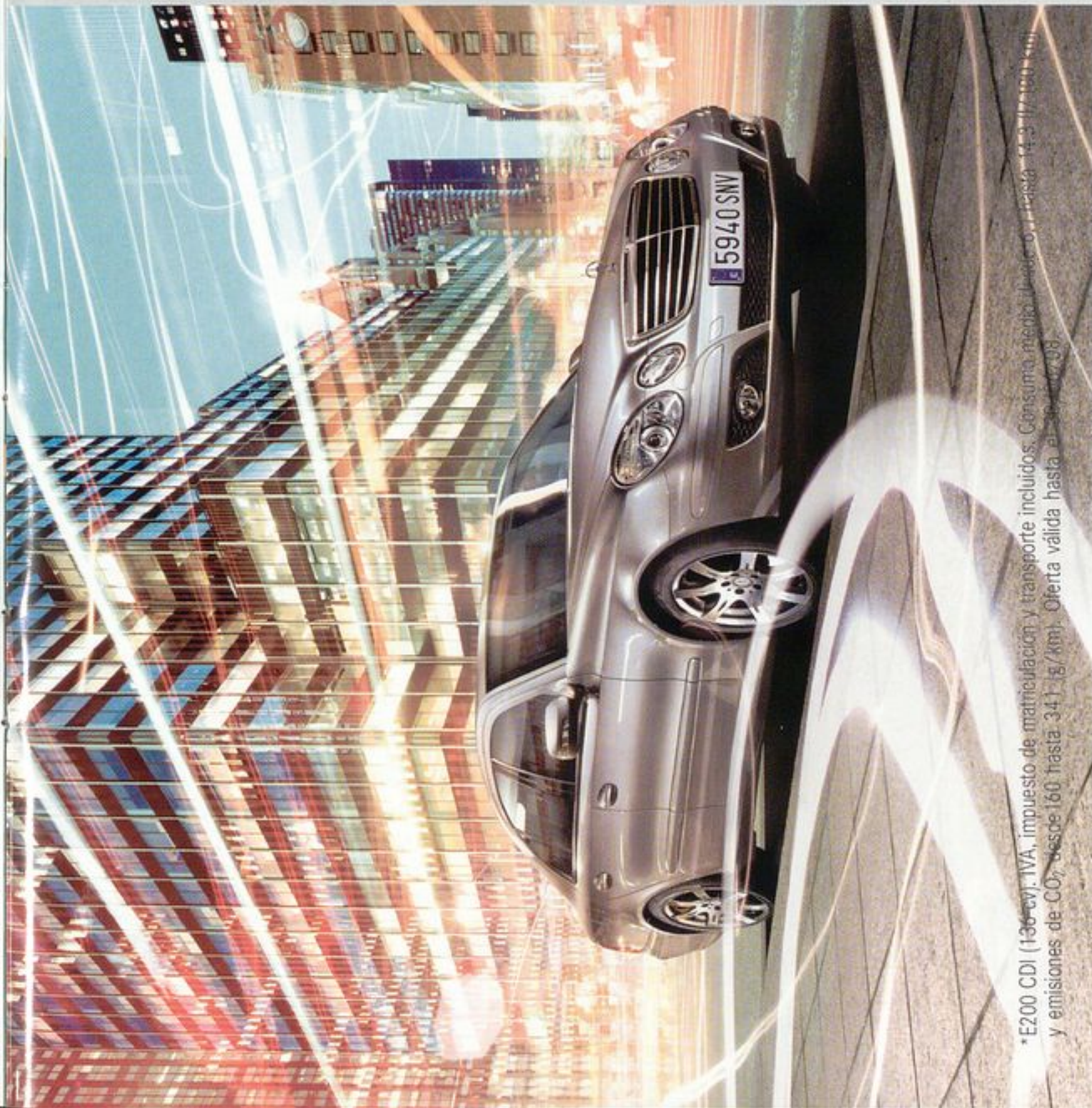


Clase E Business Edition.

Y olvídate del resto.

Una edición especial con un inmejorable equipamiento de serie: volante en cuero, pintura metalizada, faros de xenón y llantas de aleación Business. **Ahora desde 37.500€***.

Mercedes-Benz



*E200 CDI (136 cv), IVA, impuesto de matriculación y transporte incluidos. Consumo medio (litros/100 km) y emisiones de CO₂ desde 160 hasta 341 g/km. Oferta válida hasta el 30/06/08.

MUVESA

Concesionario Oficial Mercedes-Benz

Avda. de Burgos, 57. Tel.: 983 33 61 11. 47009 VALLADOLID

www.muvesa.mercedes-benz.es

escultores como Francisco Díaz de Tudanca. La hornacina central del mismo se hallaba ocupada por la imagen titular de Nuestra Señora de la Pasión, recientemente recuperada por estos cofrades y alumbrada en su procesión propia del mes de octubre. En 1672, se concluía la fachada de la iglesia penitencial. Así, el primer edificio del siglo XVI se había transformado -como escribe el profesor Martín González-, en un edificio barroco. Nuevas obras se realizaron en el siglo XVIII, además de los muchos pasos procesionales de su propiedad que se repartían por esta sede: "la Flagelación", "Camino del Calvario", "Cristo de la Humildad o del Perdón", la "Elevación de la Cruz" y el "paso nuevo de la Crucifixión". En el templo, se conservaban las tallas centrales de los pasos, siendo alumbrados éstas en sus retablos.

La situación de la cofradía fue bien diferente a lo largo de los siglos XIX y XX. El deterioro de esta penitencial se mostró cada vez mayor, procediéndose a la clausura de la iglesia. Era el año 1926. Los pocos cofrades que salvaron aquella situación cobijaron, incluso, al Cristo del Perdón en sus domicilios, depositándose el resto de las obras en el Museo de Escultura. La iglesia fue cerrada al culto y, finalmente, vendida por el Arzobispado al Ayuntamiento, transformada hoy en sala de exposiciones de la Fundación Municipal de Cultura, aunque durante algún tiempo albergó la sección pictórica del Museo Nacional de Escultura.

Los herederos de aquellos

cofrades de la Pasión, que continuaron alumbrando al Cristo del Perdón, pasaron por diferentes sedes como el Santuario Nacional o la iglesia parroquial de Santa María Magdalena hasta que, en 1993, coincidiendo con la recuperación de su identidad histórica, se establecieron en el monasterio cisterciense de San Quirce y Santa Julita, donde recibieron algunas de las imágenes que habían constituido su abultado patrimonio procesional. Este monasterio



Cristo del Perdón. / PABLO REQUEJO

y el de Santa Clara iniciaron la vida levítica de Valladolid. Manuel Canesi, historiador del siglo XVIII, llegó a considerarle el primero de monjas que existió en la entonces villa del Esgueva, aunque su primera advocación fue la de Santa María de las Dueñas. Su primitivo emplazamiento no fue éste, pudiéndose establecer dentro de la población en el contexto de inseguridad generado por las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIV. Las monjas adoptaron la protección del santo Quirico -

hablamos de san Quirce-, un niño de dos años que fue martirizado junto con su madre, santa Julita. Las monjas vivieron de acuerdo a la regla cisterciense de san Bernardo, y gracias al prestigio con el que contaba el abad de San Benito, dependieron de su autoridad hasta una bula de Urbano VIII en 1632. Vinculación que demostraron también con la propia Monarquía española, recibiendo el título de "Real" monasterio.

Cuando visitamos el actual templo de este monasterio, llama la atención especialmente las dimensiones de su coro, el cual sustituyó al anterior a mediados del siglo XVIII. La iglesia había sido construida entre 1620 y 1623, según las trazas del arquitecto Francisco de Praves. Como no podía ser de otra forma, su retablo barroco -de gran efecto escénico y en el cual no habrían de faltar los espejos- se encuentra presidido por san Bernardo de Claraval. Con la clausura de la antigua penitencial de la Pasión, algunas de sus obras fueron depositadas en este

monasterio, como algún relieve que representaba la degollación de san Juan Bautista, pues a sus devociones los cofrades de la Pasión habían añadido la del profeta precursor y primo de Jesús, en el momento de su Degollación. Por algo, los hermanos atendían desde antiguo a los ejecutados y a sus familias. Carece este templo de fachada monumental, aunque destaca una portada que enmarca hoy la salida de los pasos procesionales de la cofradía de la Pasión.

Huella Verde Iberdrola

¿Quieres reducir tu huella de CO₂?

Cuidar nuestro planeta es cosa de todos. Iberdrola, líder mundial en energías renovables, te ofrece su **Calculadora Huella CO₂** con la que podrás conocer tus emisiones de CO₂ y reducirlas, ahorrar y mejorar tu calidad de vida y la de todos. Empieza ahora mismo, contestando a estas preguntas:



- ¿Cuántas **bombillas de bajo consumo** tienes en tu vivienda?
- ¿Qué tipo de **aislamiento** tiene tu hogar?
- ¿Qué tipo de combustible empleas en tu **calefacción**?

Ahora, entra en www.iberdrola.com/huellaverde y responde a éstas y otras preguntas más y podrás saber cuánto CO₂ emites y cómo reducirlo y, además, conseguir fantásticos regalos para disfrutar como nunca de la naturaleza.

La tierra te necesita, ¿te apuntas?



ADOP

Patrocinador
del Equipo
Paralímpico
Español



IBERDROLA
Queremos ser tu energía



Imagen de Nuestra Señora de los Dolores. / PABLO REQUEJO

La Semana Santa del barrio de Las Delicias

En el imaginario de la Pasión vallisoletana, todavía se identifica a la cofradía de la Exaltación de la Cruz, con los habitantes del barrio de las Delicias y con el mundo ferroviario. La presencia constante del bellissimo conjunto de la "Elevación de la Cruz", su paso titular, en el Museo Nacional de Escultura - el cual únicamente es alumbrado por estos cofrades en la procesión del Viernes Santos suplida por otras imágenes de devoción, pertenecientes a la propia hermandad o a la parroquia que es su sede: la muy

popular de Nuestra Señora del Carmen en el barrio de las Delicias.

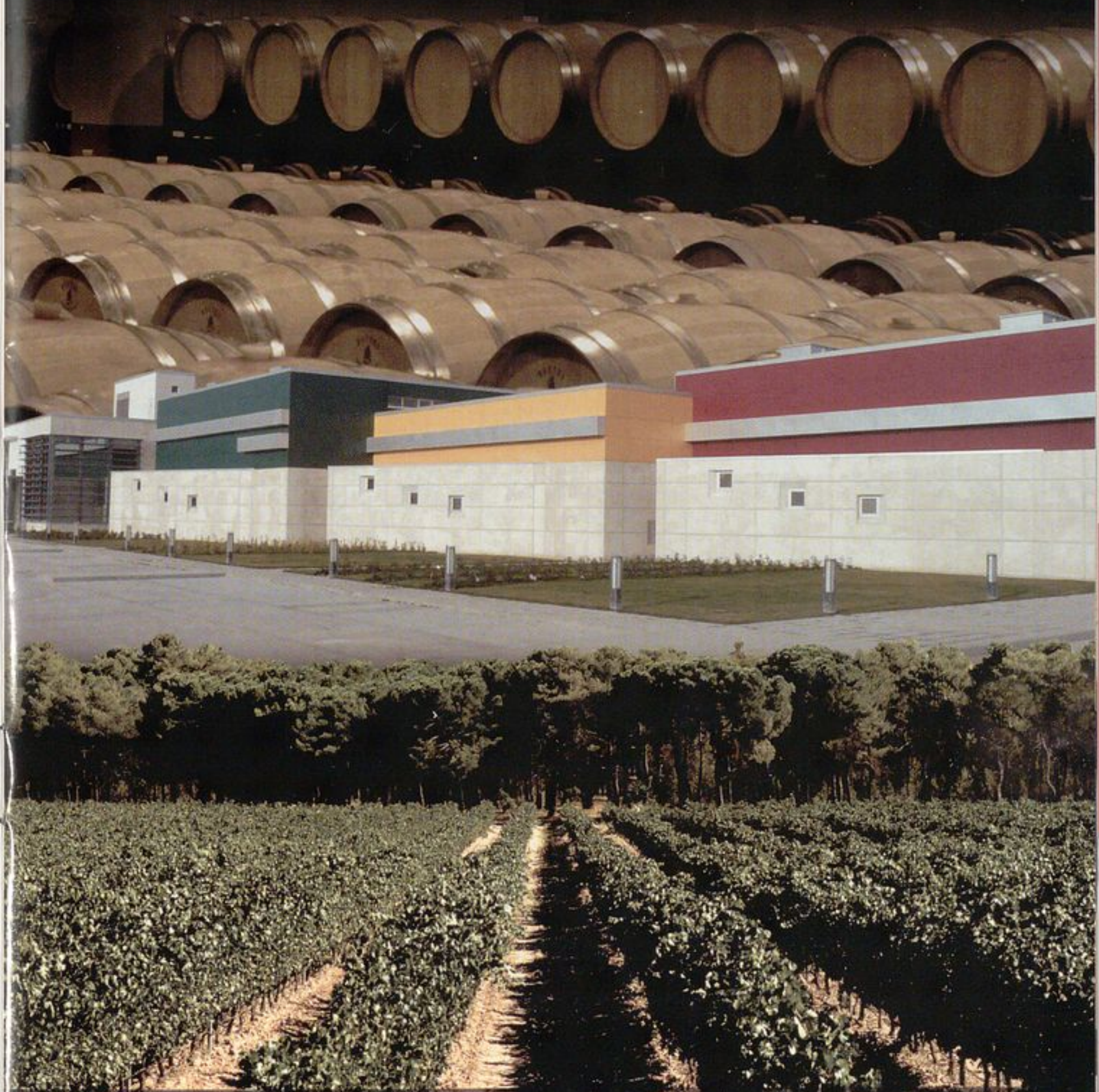
Nacida esta iglesia en 1915 para ofrecer una infraestructura espiritual al entonces barrio obrero y ferroviario de Valladolid por antonomasia, vivió tiempos recios durante los tumultuosos acontecimientos de la España de 1936, tras haber sido incendiada en dos ocasiones: el 22 de marzo y el 18 de julio. Sin embargo, meses después, en octubre de 1937, fue bendecida la primera piedra del templo que habría de ser reconstruido. Se

abrió al culto en 1947, sin haber sido concluidas las obras, bajo el impulso del célebre párroco Mariano Miguel López Benito, de gran popularidad entre los feligreses. Finalmente, la parroquia fue consagrada en 1949.

En sus altares existen distintas imágenes de notable importancia para las procesiones de esta cofradía. La capilla mayor está presidida por un Cristo Crucificado, que había pertenecido a la antigua parroquia de San Esteban el Real y que fue donada a esta del Carmen de Delicias en 1944.

BODEGAS

VIZAR



Ctra. N-122 (Valladolid-Soria) km 341, Valladolid. Tlf.: 983 682 690 www.bodegasvizar.es

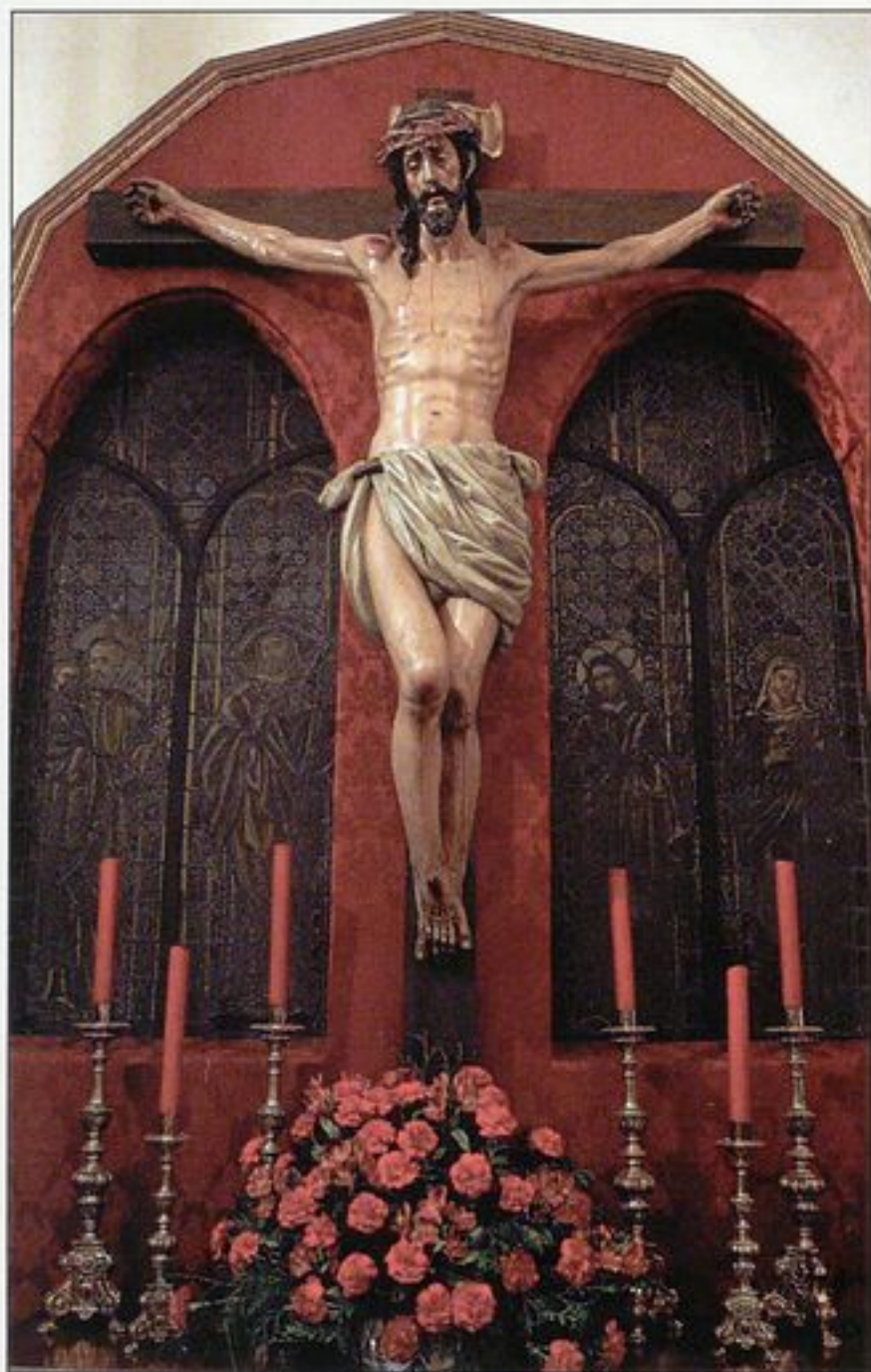
Actualmente, se le conoce como "Santísimo Cristo de la Buena Muerte". Esta imagen participó en un efímero Vía-crucis que interrumpió su trayectoria entre 1952 y 1994. Desde entonces, es el protagonista de la primera procesión de Semana Santa, en el popular Viernes de Dolores.

En este ámbito parroquial ha existido, desde hace décadas, una cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, integrada en la de la Exaltación de la Cruz a partir de 1994. Gracias a eso, se entiende que en esta parroquia podemos contemplar una Dolorosa de vestir. No conocemos la procedencia de esta talla, aunque se ha apuntado alguna vez que pudiese haber



pertenecido a la antigua cofradía de la Piedad, la cual tenía una Virgen de la Soledad que respondía a esta iconografía entre sus maltratados pasos.

En el baptisterio de la parroquia, se ha situado el Cristo de la Exaltación, entregado en 1999 por los maestros escultores de la familia Fernández Enríquez. Una imagen que salió por vez primera en procesión el Jueves Santo, 20 de abril del año 2000. En ella, los "cofrades de las Delicias" han intentado encontrar un titular a sus devociones de Semana Santa.



Cristo de la exaltación de la cruz. / PABLO REQUEJO



Cristo de la Buena Muerte. / PABLO REQUEJO



Altar Mayor de la Iglesia del Carmen. / P. REQUEJO

**Tu Chevrolet Epica te hará feliz,
o te devolvemos el dinero.**



EPICA

Ahora, al comprar cualquier vehículo Chevrolet tienes un mes o 3.000 km. para convencerte de tu compra. Chevrolet Epica con ABS con EBD, ESC, 6 airbags, filtro de partículas diesel, climatizador automático, cruise control, sensor de lluvia y de aparcamiento trasero y llantas de aleación de 16". Y si no estás satisfecho, te devolvemos el dinero para que te compres otro vehículo, incluso de la competencia.

**EPICA VCDi
150 CV Diesel
5 años de garantía
Por 20.900 €**

www.chevrolet.es

Información 902 303 900

ES MÁS.



Autoconsa, S.L.

CTRA. ADANERO-GIJÓN, KM.194 • ZARATÁN

Tel.: 983361108

Semana Santa Valladolid

2008



Foto: Luis Laforga



Ayuntamiento de Valladolid

CASA CONSISTORIAL



CIEN AÑOS CONTINÚO
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

Ante el Cristo de las Mercedes

Se ha producido una clara identificación entre la cofradía de las Siete Palabras y la parroquia de Santiago Apóstol, iglesia que por otra parte se convierte en referencia de los ciudadanos de Valladolid. Precisamente, aquí se consolidó uno de los actos más singulares, universales y únicos de la Semana Santa: el Pregón y Sermón de las Siete Palabras. Este último se desarrolló inicialmente en el interior de la Catedral, convirtiéndose a partir de 1932 en una solución a la clandestinidad de las manifestaciones religiosas durante el tiempo de la II República. Los cronistas de entonces se preocupaban por resaltar que todo ello no desmerecía en absoluto la imposibilidad de celebrar procesiones, que la Catedral se convertía en un Gólgota donde muchos contemplaban cómo se rasgaba el velo del templo, gracias a las palabras rotundas de los predicadores. En efecto, el público congregado era tanto que fue necesario trasladar aquel Sermón del templo a la Plaza, y así ocurrió con el primero de la Plaza Mayor, ya en 1943. Era necesario comunicar a los vallisoletanos ese cambio de ubicación, utilizando un medio antiguo y eficaz: un pregón que convocaba a un sermón.

Aunque pueda parecer lo contrario, la cofradía de las Siete Palabras no nació en la iglesia de Santiago, sino que su primer domicilio se fijó en la iglesia de la Congregación sacerdotal de San Felipe Neri, trasladándose después a la de



Retablo de la Adoración de los Reyes de Berruguete. / PABLO REQUEJO

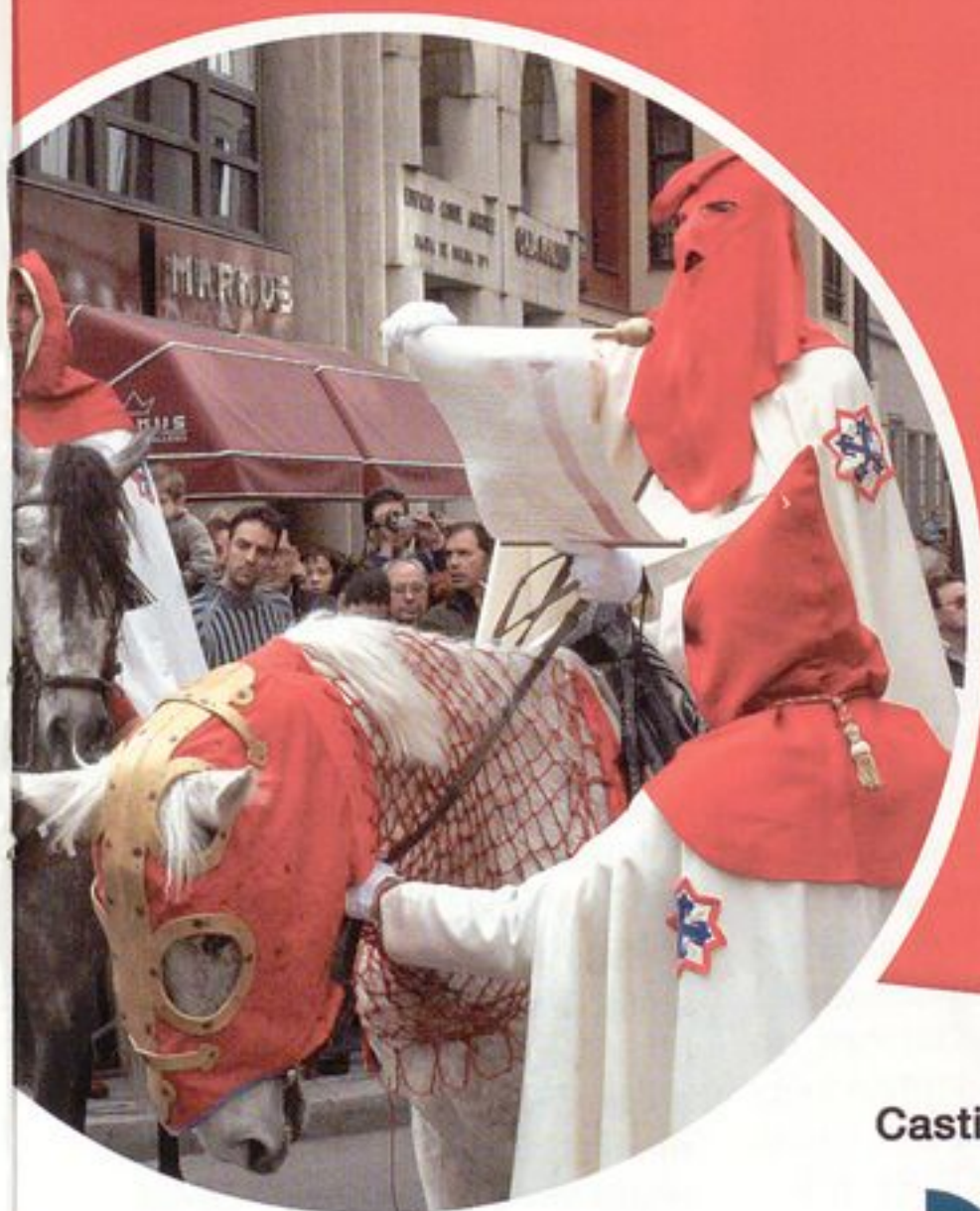
San Miguel y San Julián, hasta que llegaron a la de Santiago Apóstol en 1941. Desde entonces, los cofrades de las Siete Palabras han contado con la enorme ilusión de configurar sendas escenas procesionales, aunque para ello tengan que llamar anualmente a muchas de las puertas de sus propietarios.

De principios del siglo XII databa la ermita que ha dado lugar a la parroquia de Santiago, según Manuel Canesi. Entonces se encontraba dedicada al Santo Cristo del Escovar, servida por una cofradía que a mediados del siglo XIV consa-

gró este pequeño templo a Santiago Apóstol. Un parroquiano lo suficientemente acaudalado y con una finalidad definida -en este caso superar las sospechas de la Inquisición-, llamado Luis de la Serna y de oficio banquero, impulsó la reedificación de este edificio a partir de 1490. Fue el arquitecto Juan de Arandia el que se comprometió a construirla en piedra de Fuensaldaña, cumpliendo con su promesa en la Navidad del año 1500, en el caso de la capilla mayor. La torre se inició a partir de 1504, ocasionando numerosos pleitos con el convento de San Fran-

Por fin se va a enterar
de lo que pasa
en Castilla y León...

...desde cualquier
parte del mundo.



Castilla y León, minuto a minuto, esté donde esté.

cisco por su elevada altura, distribuida en cinco cuerpos. La portería del convento de los franciscanos se hallaba en el actual cruce con la calle Constitución, alegando los frailes que con aquella torre ya nada secreto existiría en su clausura. En 1610, se concluyó con el actual chapitel, al estilo de los palacios de los Austrias. El arquitecto Francisco de Praves, hijo de Diego, diseñó en 1615 la bóveda actual, aunque conservándose la cubrición de crucería estrellada primitiva en la cabecera. El edificio cuenta con una sola nave de gran tamaño, con capillas dispuestas en su contrafuerte. En algunas de estas capillas se pueden apreciar los tiempos más primitivos de esta parroquia.

Si entramos por la puerta del Atrio de Santiago, y tras una referencia a las Siete Palabras, nos encontramos de frente con la gran obra que ha sido atribuida a Pompeo Leoni y que preside cada mañana del Viernes Santo, el mencionado Sermón de las Siete Palabras. Tapa la antigua puerta que comunicaba con la calle de la "Tumba", denominación anterior de la actual "Héroes del Alcázar de Toledo". A sus lados se han dispuesto las copias de los Ladrones de Gregorio Fernández, cuyos originales pertenecían al paso del Descendimiento de las Angustias, depositados en el Museo Nacional de Escultura.

El retablo mayor de esta parroquia vuelve a ser otro de los grandes conjuntos barrocos de Valladolid, con esculturas de Juan y Pedro de Ávila e inaugurado el 8 de septiembre de 1729, en el cual se representa



El Cristo de las Siete Palabras. / P. REQUEJO

algunos de los motivos iconográficos más importantes de la vida y leyenda del apóstol Santiago, como su episodio de reconquista, cabalgando sobre la grupa del caballo contra los moros o en plena aparición de la Virgen del Pilar, rodeado de sus discípulos. El mencionado impulsor de la construcción de esta iglesia y patrono de la capilla mayor, Luis de la Serna, se había también preocupado por dotar un pequeño retablo en barro vidriado, que mandó traer de Florencia, como puso de manifiesto Juan Agapito y Revilla en su estudio sobre la capilla mayor de esta iglesia. Después, en el

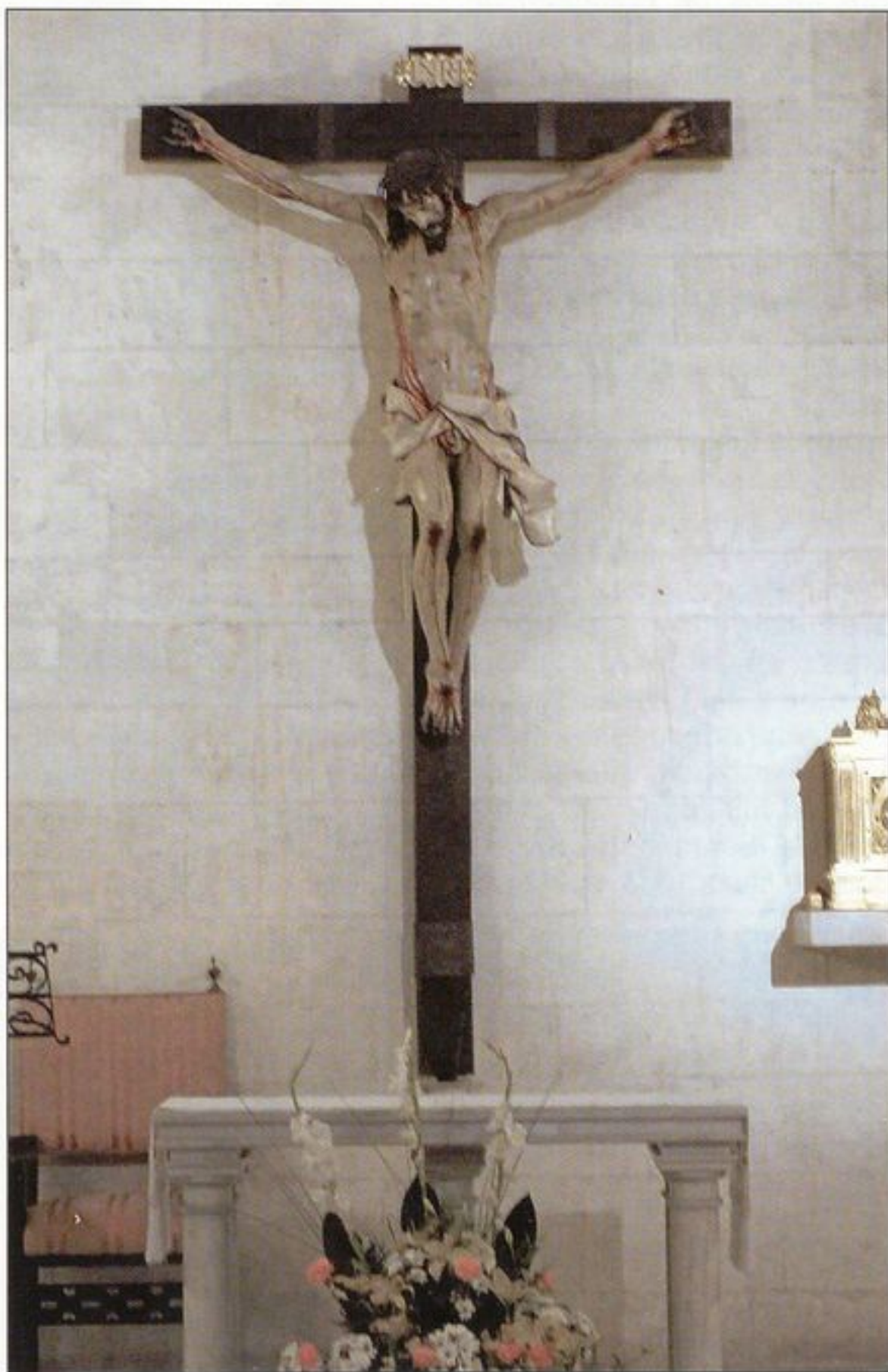


siglo XVII, los sucesores en el patronato concertaron con Diego Valentín Díaz la decoración pictórica del presbiterio. Las modas condujeron a esta máquina barroca, costeada por la parroquia, las cofradías, el patrono de la capilla mayor e incluso contó con la colaboración de la ciudad. Sin duda, aquel grupo de la aparición de la Virgen del Pilar, además de convertirse en una bellísima escena teatral, es una de las mejores esculturas en el tránsito hacia el siglo XVIII. Desapareció, eso sí, el primitivo tabernáculo barroco siendo sustituido por una moda que desentona claramente con el conjunto: un expositor de mármol de Mael.

No podemos salir de esta bella iglesia, sin referirnos a la capilla de la Adoración de los Reyes, adquirida por el banquero Diego de la Haya y su esposa Catalina Barquete, los cuales contrataron con el maestro de Paredes de Nava, el escultor Alonso Berruguette, la realización de este retablo plateresco, con presencia de los donantes, el grupo de la Sagrada Familia -de gran belleza-, recibiendo la adoración de los Magos; además de otros relieves y esculturas referentes a la Natividad del Niño Dios, todo ello coronado por un Calvario. Sin duda, la parroquia de Santiago bien merece una visita detenida, además de una apreciación meditada de sus bellezas, así como un conocimiento de su historia.

El primer edificio renacentista de España

Gregorio Fernández no talló su magnífico Cristo Crucificado que conocemos hoy como "de la Luz" para la capilla universitaria del colegio de Santa Cruz, sede actual del rectorado. Como podemos suponer los edificios no han conservado siempre la misma función. Primero la talla sabemos que permaneció en la capilla de los Daza del monasterio de San Benito el Real, de la que salió después de la excomunión y desamortización. El colegio de Santa Cruz, cuando Fernández vivía en Valladolid, cumplía la función para la cual fue fundado a finales del siglo XV por el cardenal Pedro González de Mendoza: la formación de un funcionariado para la administración civil y eclesiástica a la sombra de una de las tres Universidades mayores de Castilla: la de Valladolid. Bien es verdad que Mendoza trataba de impulsar a los estudiantes sin recursos. Las situaciones se fueron acomodando más y los candidatos seleccionados como colegiales no respondían a estas circunstancias. Por otra parte, la Universidad contaba con un edificio histórico, el cual se había ido desarrollando en la etapa medieval, renacentista y barroca, y dentro de él se hallaba un espacio dedicado a la capilla, con especial devoción hacia san Juan Evangelista y san Nicolás. Por otra parte, sabemos que esta talla es una incorporación tardía a las procesiones de Semana Santa, ya



Capilla Universitaria del Cristo de la Luz. / PABLO REQUEJO

en el tiempo del arzobispo Antonio García y en la primera posguerra, aunque desde la imagen se había encontrado asociada a la representación vallisoletana de la Pasión.

En 1843, esta talla ya se contaba dentro de los bienes

del Museo Provincial de Bellas Artes. Veinte años después era depositado en la capilla de San Gregorio -edificio ocupado entonces por la delegación de Hacienda-, aunque a principios del siglo XX la pieza se exponía dentro de las colecciones del Museo,

ubicado entonces en este Colegio de Santa Cruz. Así ocurrió en los años que dirigió esta institución Juan Agapito y Revilla (1923-1930) y algunos de los de Francisco de Cossío (de 1931 en adelante). Casi no salió de este edificio, que era el primero renacentista en España, pues al poco tiempo de establecerse el Museo en el edificio de San Gregorio (en 1932-33), el Cristo de la Luz era depositado en el habitáculo dispuesto para la función de capilla universitaria.

En realidad, muchos de los vallisoletanos empezaron a admirar esta obra cuando se creó la Hermandad de los Docentes a la cual, desde 1941, se le encomendó alumbrarla en la procesión del mediodía del Viernes Santo - en alguna ocasión salió el Sábado Santo-, sin que participase la imagen en la procesión del Santo Entierro. Así ocurrió hasta 1965, en que se

produjo un parón en su presencia procesional hasta que en los años noventa la antigua Hermandad se convirtió en la Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz, recuperando e incrementando su



actividad. Recientemente, gracias a la colaboración del Corte Inglés, los vallisoletanos pueden contemplar la talla, en este pequeño espacio, detrás de

una mampara de cristal que favorece tener las puertas abiertas de la capilla. Desde este palacio de Santa Cruz parte la procesión titular de la Hermandad, en la mañana del Jueves Santo, contando con la plena colaboración de la Universidad para la utilización de este edificio histórico por parte de los cofrades. Sin embargo, para algunos de sus cultos, especialmente para el último día del triduo en honor al Santo Cristo y para los oficios del triduo pascual, esta Hermandad acude a la iglesia monástica de Santa María la Real de Huelgas.



Interior del Colegio de Santa Cruz. / PABLO REQUEJO



Exterior del Colegio de Santa Cruz. / PABLO REQUEJO

Servicio Público
de



TRANSPORTE
a la DEMANDA

**Comunicamos más de 2.000
localidades de Castilla y León**

La Antigua, la fotografía de Valladolid

Nació la cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en un momento complicado para la iglesia parroquial de Santa María de la

Antigua. Aunque había sido declarada como Monumento Nacional el 11 de mayo de 1897, presentaba un estado de ruina inminente, que hacía presagiar que lo único que

podía ser salvado iba a ser su emblemática torre y el claustro románico. Sin embargo, con tiempo, se consiguió una reconstrucción y restauración completa del edificio. Eso sí, este periodo tan complejo motivó que la Antigua perdiese su patrimonio artístico. Su magnífico retablo mayor se trasladaba a la Catedral y allí permanece en la actualidad. Una obra que motivó un encendido pleito entre su autor Juan de Juni y el que aspiraba a hacerlo, Francisco Giralte, seguidor de Alonso Berruguete. En definitiva, era una lucha entre Valladolid como centro escultórico de Castilla y otras poblaciones que aspiraban a esta condición. Hoy, solamente podemos contemplar una Asunción en el presbiterio. De esta manera, cuando se fundaba esta cofradía en 1929, se establecía en la cercana iglesia penitencial de las Angustias.

Los orígenes de esta iglesia se vinculan a los propios de la vida religiosa de la villa del Esgueva y a su propio repoblador, pudiendo haber ejercido la primitiva construcción funciones de capilla privada de don Pedro Ansúrez. Una hipótesis muy extendida pues, en 1639, Felipe Gil de Mena, pintaba dos retratos del conde y su esposa doña Eylo, que fueron colocados en el presbiterio. Contamos, sin embargo, con noticias documentales de la misma en el último cuarto del siglo XII. Su advocación la ponía en relación con la construcción de



El Cristo de la Preciosísima Sangre sale de La Antigua. / C. A.



Manolín

BAR - RESTAURANTE

*pulpo a la gallega
lacón con pimientos
merluza a la gallega*

Comedores
para banquetes y privados

Ctra. Esperanza, 34 • 47007 Valladolid
Tel. 983 475 278



Residencia
Tercera edad

Esperanza
pensada para vivir...

Si ellos te dieron lo mejor, ¿Por qué tú a ellos no?

- Médico
- Gimnasio
- Terrazas
- Biblioteca
- Peluquería
- Terapia ocupacional
- Centro de día

Carretera de la Esperanza, 29. VALLADOLID
Tel. 983 228 466

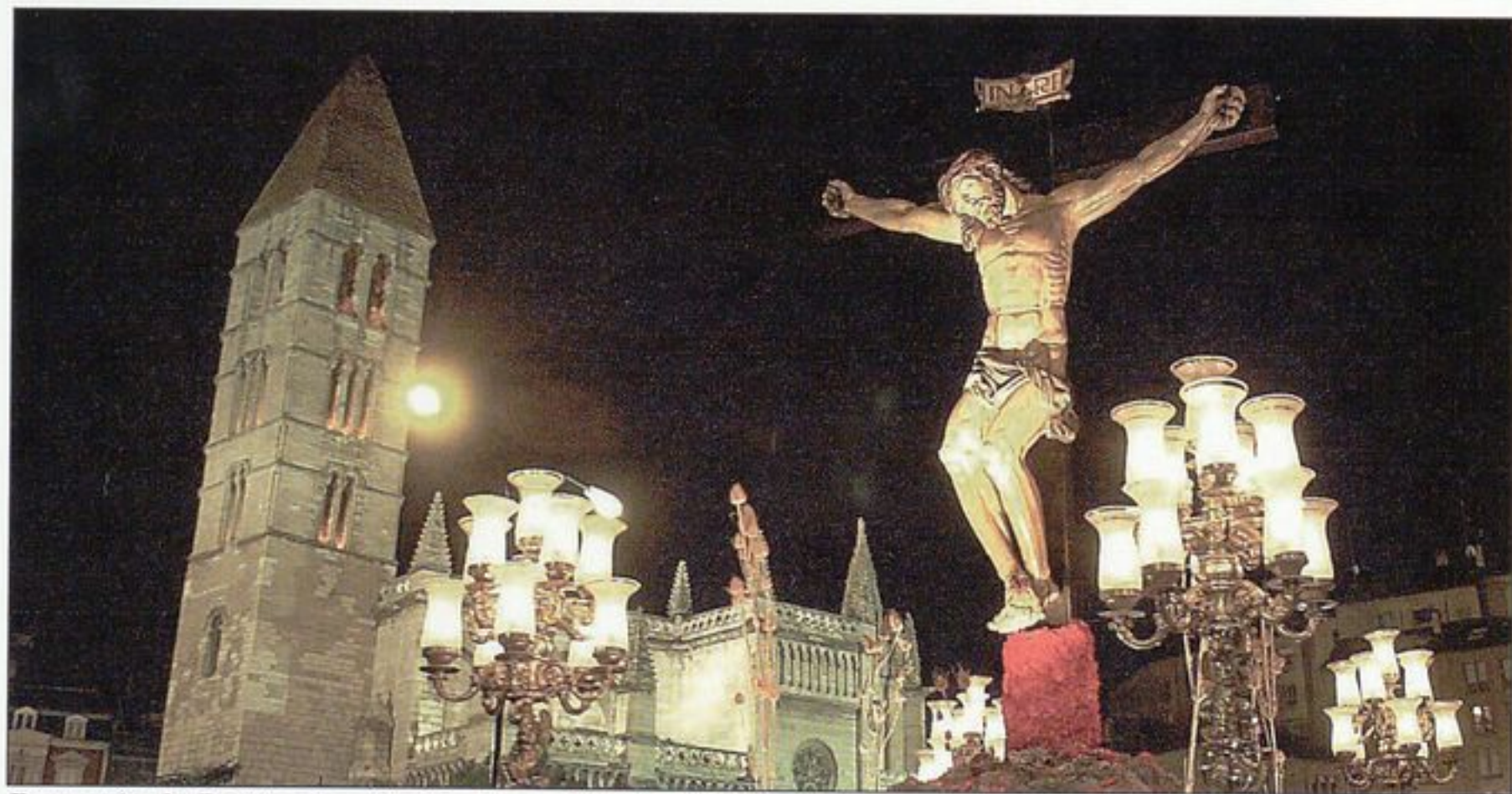
una posterior iglesia mayor, dedicada también a Santa María -Santa María la Mayor- estableciéndose en esta de la Antigua un primer cabildo de esa colegiata. Posteriormente, cuando se construya en el siglo XVII la Catedral, el cabildo catedralicio saldrá de la primitiva edificación gótica para establecerse provisionalmente en la Antigua, al menos hasta que en 1668 se abra al culto lo poco que se había construido el proyecto catedralicio de Juan de Herrera.

Una primitiva iglesia de la Antigua que había sido construida en el tránsito de los siglos XI al XII, a la que se añadió una torre de gran entidad en el siglo XIII, situada al oeste. Su motivo de inspiración se encontró en la que se hallaba ya edificada de la citada y cercana colegiata de Santa María la Mayor, otorgando al conjunto mayor esbeltez. Además se añadió un pórtico en el muro norte, muy relacionado con el río Esgueva, tan vecino de la Antigua. Posteriormente, en el reinado de



Alfonso XI -es decir, siglo XIV- fue construida la edificación gótica que ha llegado hasta nuestros días, aunque ya muy retocada. Desde muy pronto estuvo necesitada de reparaciones, realizándose algunas en el siglo XVI.

Tendrá que esperar esta cofradía hasta 1952 para establecerse en la que había sido designada como sede canónica pero que nunca había pisado. Al año siguiente, también, el escultor Genaro Lázaro Gumiel aportaba la que habría de ser su definitiva talla titular, copia de la realizada por Juan de Juni y que se conserva en el convento de Santa Catalina. Este último crucificado y el de «los Carboneros», propiedad de la cofradía de las Angustias, habían sido las tallas que hasta entonces habían alumbrado en procesión. La nueva imagen de este imaginero recibió culto en la capilla de los Tovar de esta iglesia, conocida popularmente como «de la Antigua».



Procesión de Penitencia y Caridad con el Cristo de la Preciosa Sangre. / J. M. LOSTAU



Grupo superior del paso del Descendimiento en la Procesión General de Viernes Santo. / PABLO REQUEJO

La sombra alargada de los jesuitas

El papel de la Congregación de la Buena Muerte en la reconstrucción de la Semana Santa de Valladolid todavía no lo hemos resaltado convenientemente. Ésta se fusionó con la cofradía del Descendimiento, la cual se creó en 1939. Naturalmente, estos últimos contaban con la tarea de alumbrar el paso homónimo de Gregorio Fernández, propiedad de la Vera Cruz desde 1623, aunque aquellos antiguos cofrades no lo terminaron de pagar hasta muchos años después, ya muerto el escultor gallego. Sin embargo, los congregantes contaban con una antigua vinculación espiritual con la Compañía de Jesús, propietaria hasta 1767 de la iglesia que hoy es la sede de esta cofradía. Nos referimos a la actual parroquia de San Miguel y San Julián, hasta

esa fecha Colegio de San Ignacio y primera casa que habían habitado en Valladolid, desde el año 1547. En el siglo XVIII, existía una pujante Congregación de la Buena Muerte, que contaba con capilla privada - tan profusamente decorada-, añadiéndose un destacado medio de comunicación, una imprenta cuyos libros servían a los intereses académicos, espirituales y devocionales de la Compañía de Jesús y de sus obras.

Con todo, la cofradía del Descendimiento celebró su primera Junta general en la iglesia parroquial de San Miguel el 20 de marzo de 1939, aunque por la ubicación y propiedad del paso de Gregorio Fernández que alumbraba, tenía que contar con especial vinculación con la penitencial de la Vera Cruz. Sin embargo,

a través de la congregación de la Buena Muerte, estos cofrades han rendido culto al magnífico Cristo Yacente de Gregorio Fernández que fue encargado por los jesuitas allá por el siglo XVII y que, este año 2008, por vez primera, será portado en andas por estos cofrades, tras haberlo sustituido algunos años el Yacente de Fernández, el vinculado con el duque de Lerma y el convento de San Pablo. No obstante, las advocaciones de San Miguel y San Julián no fueron las primeras de este magnífico templo.

Cualquiera que se detenga en el aspecto externo de esta iglesia se percatará, no solamente de la riqueza patrimonial de la misma, sino también de la vinculación con la Compañía de Jesús. Su aspecto externo lo vincularía un iniciado

con el llamado "estilo jesuítico" arquitectónico, muy matizable según los criterios historiográficos actuales. En realidad, eran iglesias prácticas que trataban de facilitar los ministerios apostólicos principales: la predicación, la confesión y la celebración de la Eucaristía. En este espacio urbano se estableció la primera casa permanente de la Compañía de Jesús en Valladolid, bajo la advocación de San Antonio de Padua. En realidad, fue uno de los domicilios primigenios de los jesuitas en España. En su crecimiento, se vieron favorecidos por los vizcondes de Altamira -Alonso Pérez de Vivero y María de Mercado-; por la hermana de Felipe II, la princesa Juana de Austria -la única mujer jesuita de la historia-; y, posteriormente, por los condes de Fuensaldaña, cuyo sepulcro en alabastro realizó Gregorio Fernández para su capilla mayor.

El actual templo comenzó a construirse en el siglo XVI, con trazas realizadas por arquitectos jesuitas, concluyéndose en 1591. Sabemos que el primitivo contó con un retablo de Juan de Juni, pero para este nuevo, uno de los mejores maestros del momento, Adrián Álvarez, dirigió la realización de ese retablo mayor -él era un escultor-, aunque murió antes de su culminación, pudiendo intervenir otros maestros como Francisco del Rincón. Para entonces, ya no era el colegio de San Antonio sino la Casa Profesa, domicilio propio de la Compañía de Jesús, donde vivían los padres profesos, aquellos jesuitas de mayor vinculación y disposición hacia el Papa. Ya en 1622, llegada la canonización de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, la con-

desa de Fuensaldaña -perteneciente a la familia de los Borja- se había convertido en benefactora de esta obra, campeando sus escudos por todos los espacios del templo. La advocación sería tornada a la de San Ignacio y para entonces Gregorio Fernández ya había entregado numerosos trabajos. Desde 1626, era ya el colegio de San Ignacio.

En el siglo XVIII, se decoró la barroca capilla de la Congregación de la Buena Muerte, presidida por ese grupo de la Crucifixión que realizase Pedro de la Sierra, el más destacado maestro de aquella centuria. Los cofrades del Descendi-



miento alumbran esta obra en la calle con el título de "Monte Calvario", en la tarde del Jueves Santo. Dentro del retablo de la mencionada capilla, asemejando a un sepulcro, se sitúa el Cristo Yacente de Fernández, al que nos hemos referido antes. Sin embargo, causas políticas y de competencias condujeron a la expulsión de los jesuitas de España

-y, por tanto, de Valladolid-, el 2 de abril de 1767. Se habría de convertir en la primera desamortización masiva contra bienes vinculados de la Iglesia. Pocos fueron los sectores eclesiásticos que defendieron a los miembros de la Compañía y muchos los que aprovecharon la ocasión para ocupar las antiguas propiedades. Los obispos, y también el de Valladolid, apoyaron que las magníficas iglesias que habían construido los seguidores de san Ignacio habrían de ser convertidas en parroquias. De esta manera, en 1775, al templo del antiguo, desaparecido y extinguido colegio de San Ignacio, se trasladaron

dos parroquias cercanas que se hallaban muy deterioradas. La de San Miguel en el centro de la plaza de su nombre y la de San Julián y Santa Basilisa, en la calle Encarnación, habían ocupado un papel importante en los orígenes espirituales de Valladolid y en el desarrollo de su historia. Todo su patrimonio artístico no fue a parar a la antigua iglesia de los jesuitas, aunque la nueva Real Iglesia Parroquial de San Miguel y San Julián, habría de ver incrementadas las obras de Gregorio Fernández por este traslado, especialmente en el ámbito de su capilla mayor. Del antiguo colegio de los jesuitas, que ocupaba la práctica totalidad de la manzana, solamente se conserva la iglesia que nos ocupa, la sacristía y antesacristía y el sorprendente relicario. Sin duda, todo un magnífico ejemplo del barroco vallisoletano del siglo XVII. Entrar en San Miguel es un permanente encuentro con la belleza.

SEMANA SANTA MEDINA DE RIOSECO

2008

(VALLADOLID)



Ayuntamiento de
Medina de Rioseco

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL

Oficina Municipal de Turismo: Museo de San Francisco • Tfno: 983 720 319 • www.medinaderioseco.com

44 viviendas de 2 y 3 dormitorios

6 exclusivos apartamentos

edificio
DOS CAUCES



Construye y Vende



DRIGUEZSANZ
PROMOCIONES Y CONSTRUCCIONES

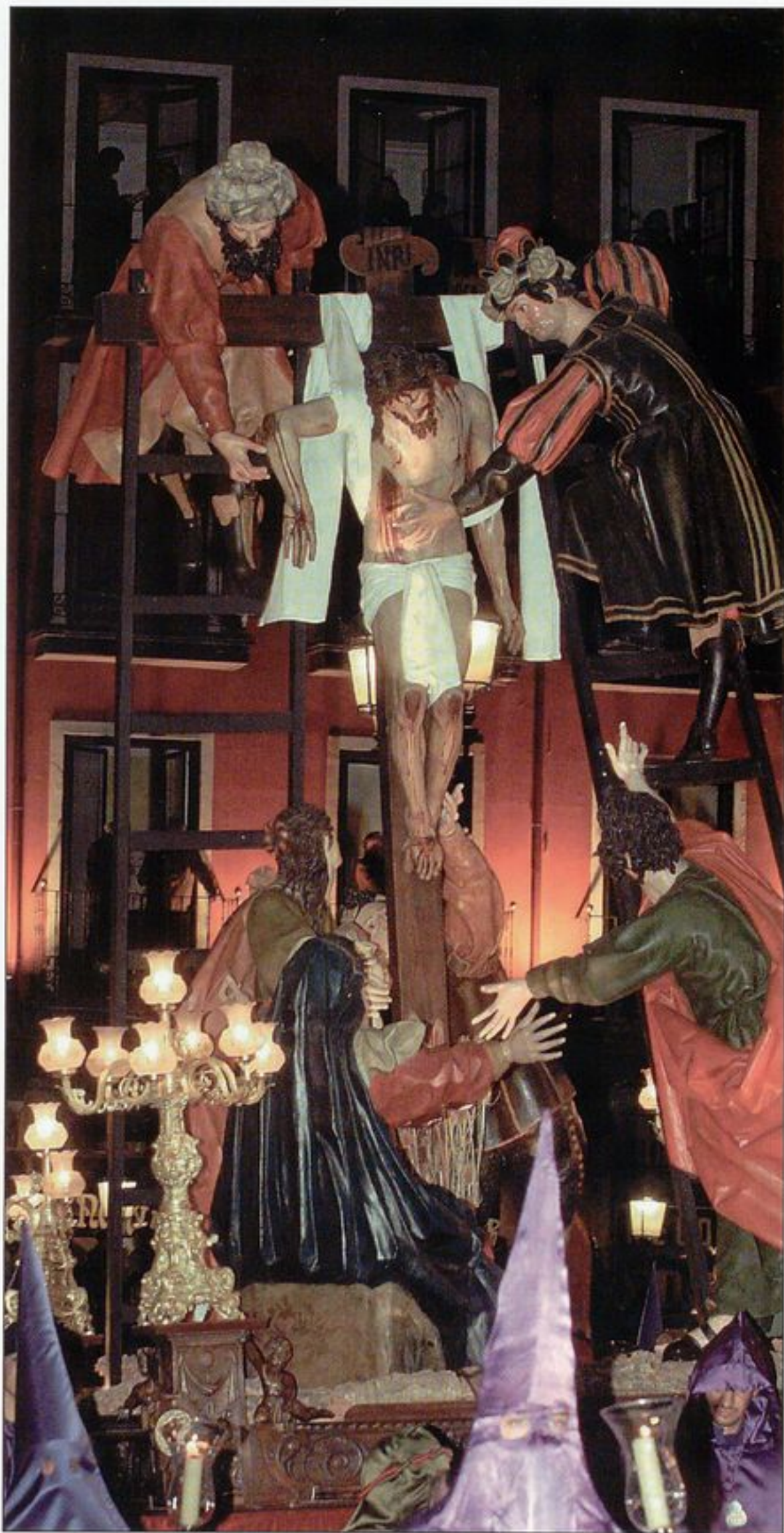
INFORMACIÓN Y VENTA
983 540 104

Avenida Madrid, 14 bis
Laguna de Duero (Valladolid)
www.driguezsanz.com

Un santuario para la Semana Santa de Valladolid

La sede de la cofradía decana de la Semana Santa vallisoletana, la Santa Vera Cruz, se convierte en una piedra angular para reflexionar acerca del concepto de ciudad en el siglo XVI, de ese urbanismo moderno que llegó a Valladolid con la reconstrucción del centro urbano y comercial que había sido afectado por el gravísimo incendio de 1561. Se ha hablado de la consideración teatral de su fachada, como telón de fondo al final de la calle Platerías, tan elogiada por los viajeros. Pero este templo nos exige una reflexión mayor que nos obliga al estudio, desde el cual también podremos dilucidar que presencia anterior tuvo esta cofradía, pues sabemos que existió, al menos, a partir de 1498; qué posibles sedes pudo tener además de su presencia en el convento de San Francisco, en el seno de cuya orden debió nacer la devoción primigenia. También la penitencial de la Vera Cruz se ha visto amenazada por los deseos de construir una gran vía para la ciudad. Intentos que han sido dramáticamente zanjados, a veces por la leyenda, otras por los acontecimientos políticos.

Tras casi un siglo de existencia, los cofrades de la Vera Cruz compraron estos terrenos necesarios para la construcción de su sede, en 1582. Para entonces no contaban con los magníficos pasos procesionales actuales, aunque quizás ya alumbraban el Do-



El Descendimiento, en la Procesión General de Viernes Santo. / P. R.

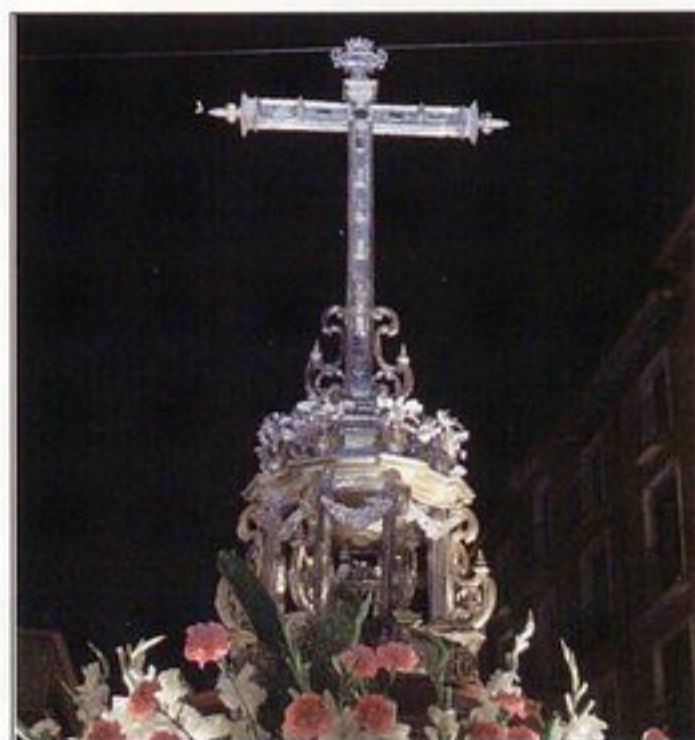
mingo de Ramos la bellísima escena de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Una iglesia que habría de ser de pequeño tamaño, siguiendo trazas de Pedro Mazuecos, aunque su fachada fue diseñada por un arquitecto de prestigio, discípulo de Juan de Herrera y que tendría mucho que ver en la configuración del Valladolid histórico que hoy conocemos: Diego de Praves. En la fachada de la sede de esta cofradía se pueden contemplar las coordenadas del clasicismo herreriano, apreciándose una influencia de Palladio. Al mismo tiempo, era una arquitectura funcional que respondía a la vida cotidiana de los cofrades, a sus actos y procesiones, las cuales podían ser contempladas por el Cabildo de Gobierno desde los balcones, aquel realizado en 1596 por el rejero Juan del Barco. Una arquitectura ciudadana que posibilitaba la entrada cómoda de los pasos procesionales -y todavía a finales del siglo XVI no era excesivamente grandes-, a través de su puerta, fácilmente abatible y presentada como un gran arco de triunfo, resaltado por la perspectiva de la calle. En la parte alta, se ubicó una estatua en piedra del emperador Constantino, cuya madre santa Helena, contribuyó a lo que fue considerada la "verdadera cruz de Cristo" y con cuyo signo, este emperador venció a sus enemigos políticos. Resulta curioso un hecho: su conversión al cristianismo se produjo en el lecho de muerte, aunque no lo



Cofrades de la Vera Cruz.



Cristo del Humilladero. / P. REQUEJO.



Lignum Crucis de la Vera Cruz. / P. R.

hizo a la ortodoxia sino a lo que se consideró como una herejía, el arrianismo.

Será en los años veinte del siglo XVII, cuando esta cofradía -en la cual se hallaban tan presentes los plateros- llevó a cabo la renovación de sus antiguos pasos procesionales, a otros realizados en madera policromada por el mejor de los maestros escultores, Gregorio Fernández: fueron los del Azotamiento (1619), Coronación de Espinas (1620) y Descendimiento (1622). Su colaborador y discípulo, Andrés de Solanes, realizaba en 1629 la Oración del Huerto. Sin embargo, a la Vera Cruz la debió costar recuperarse económicamente de este esfuerzo. Todavía en 1661 -y Gregorio Fernández había fallecido en 1636-, los cofrades no habían terminado de pagar a la viuda del escultor la realización de este paso. Con todo, en la segunda mitad del siglo procedieron a reformar y ampliar el interior, necesario para la demanda devocional que se había generado. La inauguración del nuevo templo se efectuó en 1681, con notables fiestas ciudadanas. Desde entonces, se puede contemplar esa nave principal, con cañón en su cubierta y una gran cúpula sobre tambor en el cruce-ro y que permite la entrada de la luz. Cuenta además con dos naves laterales, donde se ubican retablos, además de dos capillas construidas para albergar los pasos de la Borriquilla y del Descendimiento, este último el

único que permanece montado en una iglesia. Sobre esas naves, hay espacio para las tribunas, que permitían aumentar el aforo de un templo que, con todo, era reducido.

El retablo mayor fue colocado también en 1681, aunque haya cambiado su disposición. Observamos como en las calles laterales del mismo aparecen la Virgen María y San Juan, con actitudes de contemplar la crucifixión de Jesús. Eso permite asegurar que en la hornacina central existía esta escena, pues la que ha sido llamada Dolorosa de la Vera Cruz fue separada de su paso del Descendimiento en 1747 y colocada en este retablo, lo que trastornó el plan iconográfico del mismo, coronado a su vez por santa Helena y su hijo Constantino. No podía faltar, por tanto, la reliquia de la cruz, en un bellissimo relicario que conocemos como Lignum Crucis.

En 1806, esta iglesia sufrió un incendio que, aunque no afectó al patrimonio artístico, provocó la desaparición de su memoria documental. De ahí, que tengamos muchas lagunas en la historia de la cofradía decana. Tuvieron que ser reconstruidas los habitáculos y tres años después, en plena guerra de la Independencia, perdieron el humilladero que poseían desde el siglo XV en el Campo Grande.

Merece la pena señalar dos piezas más dentro del patrimonio de esta cofradía. El mencionado relicario del Lignum Crucis. La cruz propiamente dicha es de cristal de piedras engastadas en sus brazos, custodiando en el centro el fragmento de la reliquia venerada. Se asienta sobre un basamento octogonal de bronce sobredorado, que ha



La Virgen de la Vera Cruz de Gregorio Fernández. / PABLO REQUEJO



sido decorado con asas y jarroncillos, albergando en su interior el interesante grupo de Adán y Eva, que podemos observar en la custodia procesional de la Catedral, realizada por Juan de Arfe. Sabemos

también que se realizaron unas andas para portarlo, aunque no conocemos el nombre del autor del relicario, pudiendo ser fundido en el primer tercio del siglo XVII, siendo reformado en la centuria siguiente. Notable peso histórico cuenta el llamado "Cristo del Humilladero", objeto de las rogativas que se celebraban hacia el humilladero mencionado del Campo Grande. En 1681, con la colocación del nuevo retablo, fue ubicado en el mismo, aunque su factura es del siglo XVI. Martín González lo relacionó con los círculos de Juan de Balmaseda.

Actualmente, participa en la procesión de Regla de la cofradía en la noche del Jueves Santo. Ninguna cofradía porta tantos pasos de su propiedad como la decana de la Vera Cruz.

FRUITA PUNTO

Mermelada de Fresa

-Extra-



NUEVO!
0% GOTEOS

¡CON TODA LA FRUTA!
SIN TROZOS





Capilla de la Virgen de la Piedad en la Iglesia de San Martín. / J. M. LOSTAU

Una parroquia se reencuentra con la ciudad

En la Semana Santa de 2008, la parroquia de San Martín volverá a estar abierta al culto, tras años de recuperación y rehabilitación. En realidad, cuando se trata de distinguir las diferentes tallas que Gregorio Fernández realizó del tema «de la Piedad», se ha hablado de la titular de esta cofradía como «la de San Martín». Sin duda, nos referimos a una de las principales devociones marianas de la ciudad, según se demuestra por los miles de devotos que la acompañan en su procesión titular de la noche del Miércoles al Jueves Santo, por los barrios del Hospital, San Pedro y Vadillos. Una imagen que los avatares históricos la han convertido en procesional, dentro de una cofradía que en su identidad ha sido maltratada por el pasado. En estos últimos años de rehabilitación de la iglesia, esta hermandad ha sido acogida con gran entusiasmo por las

monjas franciscanas del convento de las Descalzas Reales, donde ha permanecido esta talla que había sido realizada por Gregorio Fernández, hacia 1625, para un retablo del convento de San Francisco. Una vez más, la exclaustación y desamortización del siglo XIX, tornaron su devenir cotidiano. La obra -que se trata de un altorrelieve- no fue conducida a un museo. Fue trasladada a la parroquia de San Martín, pues el patronato privado al que pertenecía en San Francisco fue asociado con otro de esta iglesia. Esto ocurrió unos años después de que el poeta José Zorrilla recibiese las aguas bautismales en este templo en 1817.

San Martín no fue de las parroquias primitivas de Valladolid, aunque sí respondió a la primera expansión dirigida por el conde Ansúrez y sus descendientes. Su esbelta torre del siglo XIII parece seguir el modelo de Santa María la

Antigua. A finales del siglo XVI se procede a la demolición del primitivo templo y la edificación de uno nuevo. De entonces, databan las trazas del muy prestigiado arquitecto Diego de Praves, discípulo de Juan de Herrera, aunque la construcción fue culminada por su hijo Francisco. Después llegaron los añadidos en forma de capillas como la antigua de San Juan de Sahagún o de Gaspar Vallejo, cerrada con una de las mejores rejas conservadas en Valladolid, a finales del siglo XVII, fecha de su construcción. En 1965 se produjo un dramático hundimiento de la cúpula y parte de la bóveda. La reparación -que no reconstrucción- se realizó a través de un cielo raso. Las últimas intervenciones, culminadas en 2007 por la Fundación de Patrimonio, no han recuperado los elementos perdidos en los sesenta pero han consolidado los existentes, descubriendo una serie de

El Mesón de
Angel Cuadrado

Proclamar desde el fogón,
un estilo, una manera de ser,
una cultura gastronómica
decantada en la experiencia



Antes Mesón Hanero

Marina Escobar, I
Tels. 983 301 673-983 307 019
47001 VALLADOLID

COCINA
TRADICIONAL
E IMAGINATIVA



RESTAURANTE MARIA RESTAURANTE

Restaurante
María

Rastro, I. Edificio Círculo. Frente Casa Cervantes. Valladolid. Tels 983 394 466 - 983 210 216

tumbas de esos vallisoletanos de la nobleza y de la Chancillería que rodeaban a esta parroquia en siglos pasados. En su retablo mayor se ha destacado la presencia de la Virgen de la Peña de Francia, de gran devoción en la ciudad en tiempos pasados y no carente de su propia leyenda.

Como indica su propio nombre, el convento de las Descalzas Reales se ha encontrado muy unido con el propio devenir de la Monarquía Hispánica. Su fundadora, Margarita de Austria, gustaba de construir casas de religiosas, en las diferentes ciudades en las que vivió. Se encontró ya en Valladolid un monasterio de franciscanas descalzas, pues la primitiva fundación (en 1550) se había realizado en la localidad palentina de Villalcázar de Sirga, bajo la advocación -precisamente- de Nuestra Señora de la Piedad. Pronto, los condes de Osorno favorecieron su traslado a Valladolid. A pesar de que estos nobles no se encontraban en un buen momento económico, compraron unas casas que entonces pertenecían al marqués de Villafranca, en un espacio fronterero al Tribunal de la Real Chancillería vallisoletana. Se habrían de suceder nuevos protectores hasta que llegó la reina Margarita con la Corte. A partir de entonces, la Junta de Obras y Bosques se ocupó de su construcción. Tras la muerte de la soberana, fluyó el dinero de manera más precipitada.

Las obligaciones mutuas -del rey hacia las monjas y de las monjas hacia el rey- se establecían en una nueva escritura. La advocación bajo la cual se encontraba la casa era la de Nuestra Señora de la Asunción. Tanto Felipe III, co-

mo sus sucesores, establecieron que la corona tenía que financiar este convento con 500 ducados anuales, dinero que servía para el sustento de las religiosas y sus criadas, los gastos de la iglesia, aunque siempre manteniendo la pobreza exigida en la primera de las Reglas de Santa Clara. El número de monjas que conformaban la comunidad era de treinta y tres, en recuerdo a la edad con la que



murió Cristo. A ellas se unían seis o siete niñas que eran directamente designadas por el soberano y que entraban en el convento sin dote alguna. El modelo se encontraba en los monasterios de patronato real de Madrid, como el homónimo de las Descalzas Reales, la Encarnación y Santa Isabel. Los reyes gustaban de prestar apoyo a los movimientos más rigoristas dentro de las órdenes religiosas -la llamada «descalcez» o reformas-, manteniendo también esta casa una estrecha relación con los funcionarios de la mencionada Chancillería.

Todo el convento es una casa dedicada a la Muerte y Resurrección de Cristo, dentro de la visión que de la misma tenía la orden de San Francisco. En el antecoro se encuentra el célebre reloj de la Pasión, donde se detalla hora a hora como discurrieron las últimas de la vida de Cristo antes de ser crucificado. Recientemente, se ha puesto de relieve la restauración de la magnífica colección de pintura italiana que han



conservado las monjas y que ha recuperado su esplendor gracias a la intervención de la Fundación de Patrimonio. Incluso, atesoran un óleo

original de Dominico Greco, el cual fue dado a conocer en 1966 por el entonces director del Museo, Federico de Wattenberg. Ha sido fechado en la primera época de su estancia en España, con esa mirada inquietante, con esa espiritualidad intangible, propias del pintor cretense.

El gran retablo pictórico de su iglesia conventual se encuentra dedicado a la vida de la Virgen María, predominando de nuevo la pintura sobre la escultura, esta última vinculada a Gregorio Fernández. En uno de los retablos laterales del templo se ubica un Crucificado realizado por Francisco del Rincón. Éste de las Descalzas, el «de los Carboneros» de las Angustias y el «de las Batallas» de la parroquia de Santa María Magdalena constituyen tres piezas inigualables del imaginero que introdujo en Valladolid a Gregorio Fernández.

La Catedral del Paseo Zorrilla

La actual Orden Franciscana Seglar es heredera de la Venerable Orden Tercera resultante de la fusión de las dos que existían en los conventos de San Francisco de la Plaza Mayor y San Diego. Los segundos se habían establecido en el siglo XVIII, con la habitual oposición y reticencia de los primeros. Las circunstancias políticas que condujeron a la desaparición del convento de San Francisco -hablamos de la exclaustación y desamortización a partir de 1835- obligó al comienzo de una nueva época entre los que seguían la tercera orden de San Francisco -la primera para los frailes, la segunda para las monjas-. Éstos eran seglares que vivían en sus propios hogares con sus familias. El espacio que ocuparon los terciarios franciscanos fue la antigua capilla real, donde permanecieron hasta el regreso de los franciscanos a Valladolid en 1923, a la primera iglesia que ocuparon en el Paseo Zorrilla bajo la advocación de la Sagrada Familia, hoy inexistente en aquella moderna avenida vallisoletana.

Veinticinco años después, los frailes franciscanos estaban construyendo una iglesia mucho más espaciosa, que respondiese a las necesidades espirituales de un área de prometido-



El que fuera hermano ministro de La Cruz Desnuda 8 años, cede el testigo. / J. G.

ra expansión en la ciudad. Los planos del nuevo templo serían trazados por el arquitecto Julio González Martín, siendo guardián del convento en aquellos momentos fray Anesio Pinaga. Dos frailes más tuvieron especial protagonismo en esas tareas: el padre Enrique Gutiérrez y el hermano limosnero que consiguió buena parte de los fondos económicos que permitieron su construcción. Se trataba de fray Julián Marcaida. En mayo de 1951, el Ayuntamiento de Valladolid aprobaba la construcción de esta nueva iglesia, el arzobispo bendecía la primera piedra en julio, siendo consagrada por el prelado José García Goldaraz el 31 de diciembre de

1959. Su apertura al culto se produjo al día siguiente.

El solar donde se construyó era de forma rectangular, capaz de albergar mil quinientas «almas». La torre de campanas cuenta con más de treinta metros de altura. La fachada está presidida por la cruz desnuda, llevando como sudario el cordón franciscano, obra del maestro escultor vallisoletano Antonio Vaquero. En un mosaico que se desarrolla a sus pies, aparecen las personalidades más representativas de la orden que tuvieron alguna relación con Valladolid: naturalmente san Francisco de Asís y san Antonio de Padua; pero también el patrono de la ciudad -franciscano



Besamanos en la iglesia de Santa Isabel. / M. A.

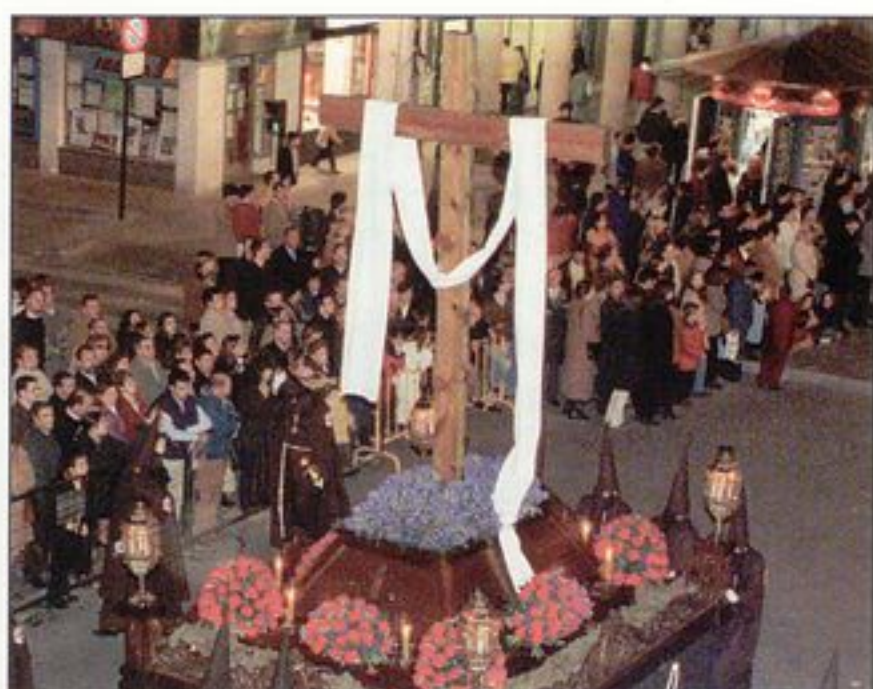


Imagen de la Cruz Desnuda. / J. M. LOSTAU

reformador del siglo XV-, san Pedro Regalado, llamado también fray Pedro de Valladolid; el misionero nacido en la localidad vallisoletana de La Parrilla, hoy canonizado, san Francisco de San Miguel o el legendario fundador del convento de franciscanos de Valladolid, en el siglo XIII, fray Gil, compañero del santo seráfico.

Aunque la parroquia se encuentra bajo la advocación -muy franciscana por otra parte- de la Inmaculada Concepción, la capilla mayor está presidida por san Antonio de Padua, a cuya advocación está dedicada la iglesia. Se trata de una bellísima y mística obra de Antonio Vaquero, donde no podía faltar la tradicional iconografía con el Niño Jesús en sus brazos. Todos los trabajos en madera fueron realizados por los hermanos Fernández León, cuya mano tampoco estuvo ausente de la Santa Cruz Desnuda, alumbrada por estos terciarios franciscanos en las procesiones de Semana Santa.

Hermanos cofrades que, por tanto, no pueden estar ajenos a la antigua casa de las terciarias franciscanas de Santa Isabel, actual convento de las "isabeles", del que ya hemos tenido oportunidad de hablar como sede de la Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna. Sin embargo, des-

de esta segunda sede de la Orden Franciscana Seglar parte esta cofradía con una segunda Santa Cruz Desnuda, datada en el siglo XIX, para participar en la procesión de la Amargura, la tarde del Jueves Santo. Se trata aquel de un instante especial, emocionante por el ambiente que se crea en torno a él. Además, estos terciarios franciscanos alumbran con especial devoción una imagen de la Soledad, propia del siglo XVIII.

Podía proceder ésta, según algunas hipótesis todavía no confirmadas, de la citada antigua sede de los terciarios en la Capilla Real. Pasó como depósito por la penitencial de



la Vera Cruz, siendo traída a este convento por un sacerdote que además de ser rector de la iglesia de la Cruz, atendía como capellán a las religiosas: el recordado don Baudilio. Sabemos que los terciarios franciscanos, en el siglo XIX, rendían culto a la Soledad de la Virgen, como lo prueba la función de la Soledad en la tarde del Viernes Santo, la cual podía ser realizada en torno a esta imagen de vestir. No era aquel momento la única muestra de devoción mariana de los terciarios. Hoy, en el transcurso del Lunes Santo, la Orden Franciscana Seglar convoca a los fieles vallisoletanos para que asistan a venerar a esta imagen, besando sus manos. Me hacía saber Miguel Ángel Fernández del Campo, ministro que fue de esta orden tercera, que en tiempos ya lejanos, las monjas de Santa Isabel hacían el Monumento de Jueves Santo más original de cuantos hayamos podido oír relatar. Detrás del arca donde se depositaba el cuerpo de Cristo, situaban las monjas jaulas con pájaros, que seguramente entonaban un canto eucarístico muy particular, adornado el conjunto por flores blancas de lentejas. Las monjas habían sembrado lentejas en un cuarto oscuro, haciendo que las flores fuesen de color blanco pues no habían recibido la luz del sol.



Azúcar *acor*
100 % de nuestra tierra

Es el resultado de un esmerado trabajo y una constante preocupación de todos los cooperativistas por ofrecerle el mayor nivel de garantía y calidad



acor
Sociedad Cooperativa
General Agropecuaria

P.º Isabel la Católica, 1 - 47001 Valladolid
Telf.: + 34 983 350 400 - Fax: +34 983 374 157

www.acor.es

La leyenda del expósito

El origen de la cofradía del Santo Entierro se encuentra en un grupo de socios del Círculo de Recreo que deseaban participar en la restauración de la Semana Santa que estaba efectuando el arzobispo Remigio Gandásegui. A aquellas tertulias de la burguesía vallisoletana acudía el director del Museo, Francisco de Cossío. Los nuevos cofrades habrían de meditar el instante en que Cristo muerto y descendido de la cruz, había sido depositado en el sepulcro, permaneciendo ya solo, alejado de sus verdugos y de sus familiares. Su primera imagen titular fue el Cristo Yacente que Juan de Juni talló para el grupo del Entierro de Cristo. No era aquel un paso procesional, pues se encontraba pensado para el sepulcro del obispo de Mondoñedo en una de las capillas del convento de San Francisco. Su primera salida procesional se produjo unos días antes de la proclamación de la II República, interrumpiéndose en los años siguientes las procesiones de Semana Santa. Cuando en 1935 volvieron estos cortejos a las calles y con ellas sus cofrades, los del Santo Entierro no pudieron alumbrar la mencionada talla juniana por disposición del Museo Nacional de Escultura. Se les encomendó, a partir de entonces, el Cristo Yacente depositado en el convento de Santa Ana, de monjas bernardas, muy desconocido hasta entonces por el gran público: la mayo-

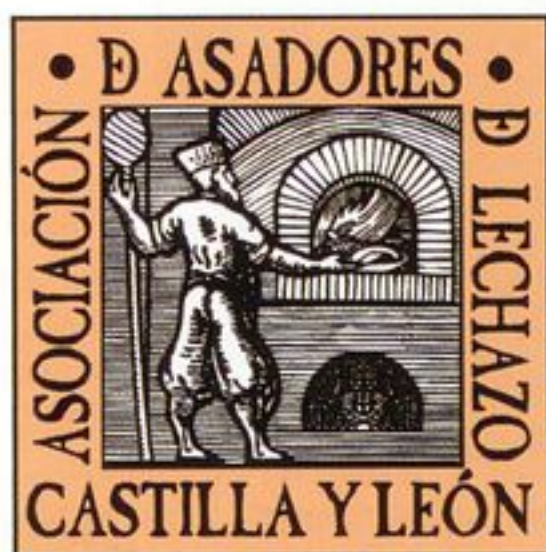
ría de los vallisoletanos no lo había visto jamás. Desde ese momento, la cofradía se vinculó con este convento de clausura, en cuyo museo particular se custodia durante el año la imagen titular.

El establecimiento de las monjas recoletas de San Ber-

nardo de este monasterio se produjo en Valladolid, a finales del siglo XVI, aunque por un traslado desde su ubicación original en la localidad palentina de Perales, en la provincia de Palencia. Con la aplicación de los rigorismos conventuales que defendió el



Cristo Yacente del Convento de Santa Ana. / PABLO REQUEJO



Encuentros Gastronómicos del Lechazo Asado de Castilla y León



CASTILLA Y LEÓN ES VIDA
turismocastillayleon.com - 902 20 30 30



Bodega
y
Bodega
de Castilla y León



Información www.asadoreslechazo.com
Telf.: 983 40 06 05



EL SABOR DE UNA GRAN HISTORIA

Dehesa de los Canónigos



UNA DE LAS GRANDES FINCAS HISTÓRICAS DE LA RIBERA DEL DUERO. UN NOMBRE DE RESONANCIAS RELIGIOSAS, UN CASERÍO VASCO Y ANTIGUA VENTA, UN INTENSO VIAJE A OTROS LUGARES. UN PAISAJE, EL DE LA RIBERA DONDE EL VINO TOMA ESPECIAL FORMA PARA EXPRESAR LO MEJOR DE LA ELEGANCIA Y SOBRIEDAD CASTELLANA.

CTRA. RENEDO-PESQUERA, KM. 39 • 47315 PESQUERA DE DUERO • VALLADOLID

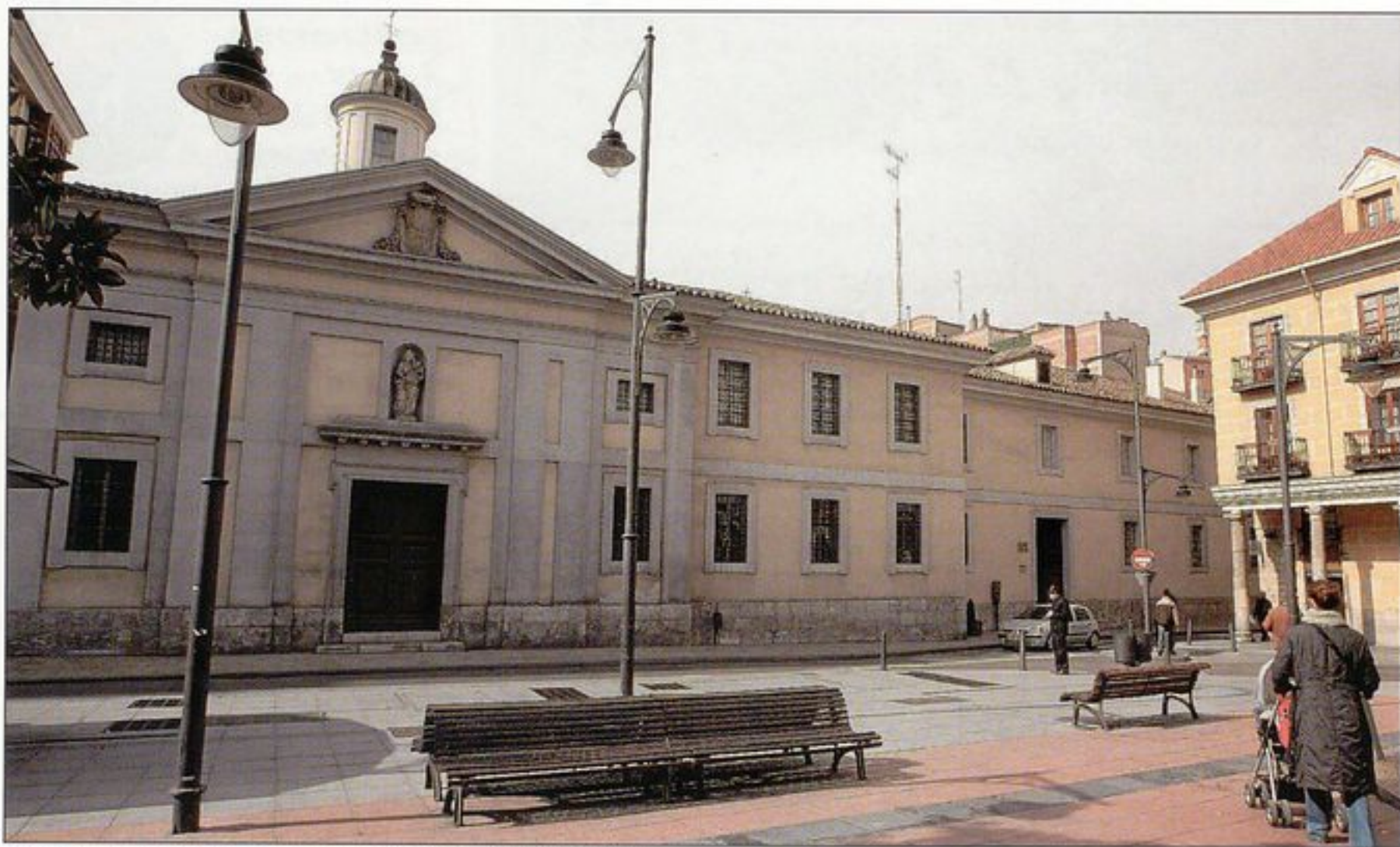
www.bodegadehesadeloscanonigos.com

TEL.: 983 48 40 01 • FAX: 983 87 03 59

Concilio Trento, se inició un periodo de reforma o recolección de esta comunidad. Debido a que los rigores que se proponían no eran bien aceptados por todas las religiosas, las más decididas emprendieron camino hacia Valladolid en 1594, fundando el convento de Santa Ana, lo que no supuso la inmediata desaparición del de Perales. Es fundamental, en la devoción mariana, la referencia a los progenitores de la Virgen María,

que constituyeron el grupo fundador. No fueron bien recibidas las monjas, ni por la parroquia de San Lorenzo, ni por el vecino convento de los frailes trinitarios calzados, pues la competencia de otras comunidades reducían las posibilidades de mantener las limosnas que recibían. Dos años después se encontraba preparada la comunidad, después de haber traído consigo algunos bienes e imágenes de gran devoción procedentes

de su edificio, se dirigieron a Carlos III y le solicitaron su ayuda, pues le resaltaban que se trataba de un convento de fundación real desde Felipe II. Se disponía, además, de los fondos económicos procedentes de la herencia del marquesado de Canales y del condado de Boucoben. De hecho, en 1717 había profesado en el convento María Teresa Coloma, marquesa de Canales por herencia de su padre y condesa viuda de



Exterior del Convento de Santa Ana. / J. M. LOSTAU

cuyos nombres se conocen a partir de los evangelios apócrifos: Joaquín y Ana. Dos ancianos que concibieron sin mancha, ni pecado original -según el dogma- a la que habría de ser la Madre de Dios en el famoso abrazo y beso de la Puerta Dorada.

El encargado de efectuar esta nueva fundación fue Francisco de Reinoso, el abad de Husillos, el cual compró una casa donde se ubicaron las trece primeras monjas

del monasterio de Perales. El primer edificio del convento respondió a la estética del clasicismo vallisoletano.

El patrimonio abultado que reúnen las conocidas como monjas de Santa Ana, también las vincula con la Corona, pudiéndose relacionar la procedencia de muchas obras de arte con donaciones efectuadas por los monarcas o por las personas reales. Cuando en 1777, las monjas resaltaron el estado lamenta-

Boucoben (Flandes), vinculando este patrimonio paterno y matrimonial con el monasterio.

El rey encargará dos años después que su arquitecto, Francisco Sabatini, trace los planos del nuevo edificio, cuyas obras no ejecutó pero supervisó. Desde la primera piedra en 1781, discurrieron seis años, tras los muchos ruegos de la abadesa. La austeridad se manifiesta en todos sus muros y en la fachada. En



Fundación
Universidades
de Castilla y León

**Congresos,
Seminarios,
Jornadas...**

**Conciertos,
Exposiciones,
Visitas...**



**Actividades
en Castilla y León
2008**

**Ciencia y
Tecnología**

MÁS INFORMACIÓN

Fundación Universidades de Castilla y León
c/ Constitución, 10 - 3º Izq.
47001 Valladolid
Tlf.: 983 217 700 / Fax: 983 303 184
www.funivcyl.com www.educa.jcyl.es



Universidad
de Salamanca



Universidad
de Valladolid



Universidad
de León



Universidad
de Burgos



Universidad Pontificia
de Salamanca



la iglesia, de planta centralizada, se disponen seis retablos, con tres lienzos de Francisco de Goya -los únicos que existen en Castilla y León- y otros tres de su cuñado Francisco Bayeu. Goya los pintó desde la Corte madrileña para este convento de vinculación real. Cuando lo hizo en un corto espacio de tiempo (inicialmente debían ser los seis de su autoría), acababa de fallecer su padre, plasmando esta situación en el lienzo que dedicó a la Muerte de San José. Las monjas bernardas poco les preocupaba

hermana Santa Escolástica y la Virgen acompañada de San Francisco de Asís y San Antonio de Padua.

La imagen titular de la cofradía cuenta con su propia leyenda. Su autoría se vincula a Gregorio Fernández y a sus discípulos. Hoy todavía, nadie ha publicado una conclusión definitiva acerca de esta talla, aunque los que conozcan y valoren la organización y estructura del taller del maestro gallego poco podrán preocuparse de este debate. Inicialmente, fue situada en la Sala Capitular del monas-

saber quién era aquel pintor de la Corte, llamado Francisco de Goya.

Las otras dos escenas del pintor de Fuendetodos se refieren a Santa Lutgarda y a San Bernardo y su compañero, auxiliando a un pobre. Las de su cuñado Ramón Bayeu, consideradas por algunos como las mejores de este pintor, representaban a San Benito, su

terio, dentro de una urna ubicada debajo de la mesa de altar. Por encima, se halla una Soledad de vestir, con ropas de viuda española. La disposición de este retablo era el tradicional, en forma de sepulcro, sobre el que permanecía la madre en solitario, con las manos cruzadas y entrelazadas en el pecho. Tallado entre 1632 y 1634, decían que en uno de los días de la exclaustación había aparecido en el zaguán del monasterio, como si se tratase de un expósito que hubiese sido colocado en el torno de las monjas. Por algo, en la vecina parroquia de San Lorenzo, los niños expósitos contaban con su propia capilla, la de la cofradía de San José. Las leyendas suelen ser más bellas que la realidad que tratamos de documentar. Actualmente, se ubica en una sala casi solitaria, únicamente contemplado por la mirada de una Virgen Dolorosa de Pedro de Mena.

Resulta impresionante su salida silenciosa del templo monástico en las noches de procesión. Uno de los momentos culminantes es la tarde del Sábado Santo, cuando sus cofrades proceden a trasladarle desde la citada iglesia hasta el museo, como si fuesen llevando el cadáver desde el Gólgota hasta el sepulcro, ubicado aquella noche en el coro bajo del convento. Sus cofrades, con hábitos de terciopelo negro, con galón de oro, arrastran las colas, asemejando a los pecados de cada uno por los que murió Jesús en la cruz: *«en cada uno de nosotros naces / a la vida otra vez, intacto y puro»*. Cristo Yacente, solo y yerto en aquella sala vacía del museo conventual de San Joaquín y Santa Ana.



Cuatro cofrades sacan al Cristo Yacente del monasterio de Santa Ana.



Declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional.

Medina del Campo Semana Santa 2008

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL
LAS PROCESIONES DE DISCIPLINA MAS ANTIGUAS DE ESPAÑA

CRISTO DEL VIACRUCIS. Anónimo, Siglo XVI. Edita: Junta de Semana Santa, Fotografía Fran Jiménez, FOTO FRAN Imprime: Imprenta Sobejano. D.L. VA 36/2008



Ayuntamiento de
Medina del Campo



Junta de
Castilla y León

turismocastillayleon.com
CASTILLA Y LEÓN
ES VIDA



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID



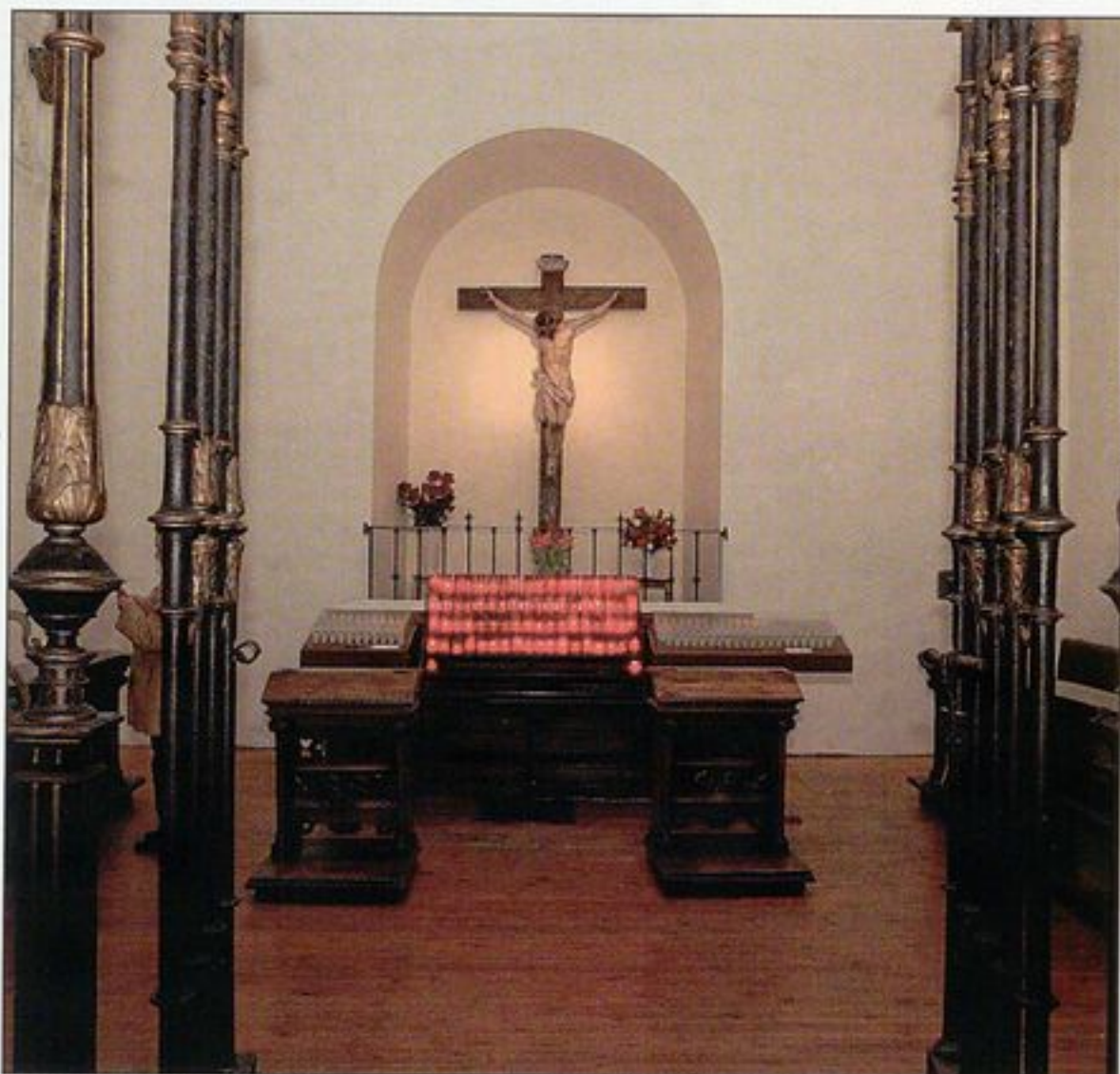
JUNTA DE SEMANA SANTA
1983 - 2008
25 Aniversario



50 CENTENARIO
PROCESIONES DE DISCIPLINA
1411 - 2011

www.medinadelcampo.es

www.semanasantamedina.com



Capilla del Cristo del Consuelo en San Benito. / J. M. LOSTAU

Las velas ante el Cristo del Consuelo

Los frailes carmelitas descalzos han sido los artífices de la recuperación espiritual de la iglesia de San Benito durante el siglo XX. Tras el bache de la anterior centuria, el dinamismo de los hijos de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, ha posibilitado el nacimiento de numerosas asociaciones de carácter religioso, así como la asistencia masiva -y todavía hablamos de este siglo XXI- de fieles a las Eucaristías allí celebradas. Los más maliciosos, y algún que otro envidioso, cifran este éxito en la brevedad de las mismas. Otros atestiguan la eficacia en sus predicaciones. Resultado

del dinamismo con el que contó en Valladolid la Juventud Josefina -todo olía a san José entre los carmelitas de esta ciudad-, se cifra el nacimiento de la cofradía del Santo Sepulcro y del Santo Cristo del Consuelo. Sin embargo, San Benito es una piedra angular de la historia de este ámbito de Castilla.

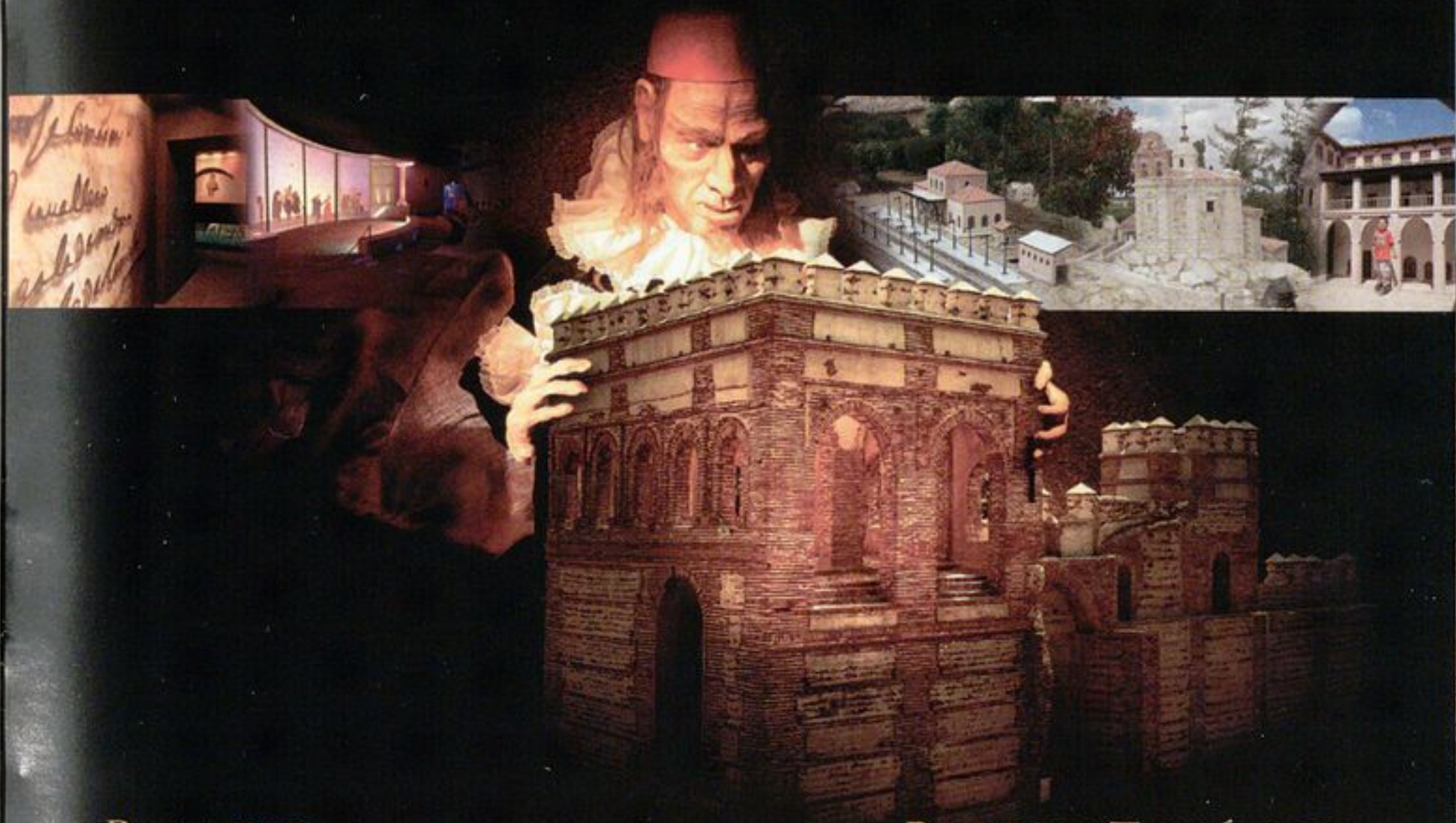
La mencionada exclaustación y desamortización efectuada en los años treinta del siglo XIX truncó la trayectoria vital, intelectual y espiritual de buena parte de los establecimientos religiosos de Valladolid. El monasterio de San Benito el Real era uno de los que tenía una reunión más increíble

de obras de arte. No era extraño porque se trataba, muy probablemente, del más prestigioso e «internacional» de los fundados en la ciudad, cabeza de toda una Congregación de monasterios de benedictinos, que reconocían en su abad al general y superior de todos ellos, contando además con la protección de la corona. Por este motivo se denominó como la Congregación de San Benito de Valladolid.

La fundación de esta casa tuvo lugar el 27 de septiembre de 1390, de la mano del rey castellano Juan I. A sus habitantes, los monjes negros, prietos o beatos, se les imponía una estrecha clausura. Ellos hacían voto de «reclusión perpetua». El monarca les había cedido su Alcázar en la villa, privado ya de cualquier utilidad defensiva. La vida de los monjes negros de San Benito se repartía entre el canto de alabanza a Dios y el silencio, eso sí, muy bien codificado, pues este rigor no impedía la comunicación entre ellos. El monasterio irá ganando un importante patrimonio colectivo, convirtiéndose en uno de los monasterios más ricos de Castilla. En aquella férrea clausura, no era extraño que el monasterio fuese presentado como un depósito de seguridad para custodiar caudales -como indica Teófanos Egido-, tanto públicos como privados, añadiéndose también el de documentos. La expansión y conocimiento de lo serio de su reforma incrementó no solamente la comunidad monástica sino las casas que deseaban integrarse en esta filiación.

El aumento de la Congregación facilitó la construcción de un nuevo monasterio y la escenificación de su poder físicamente. Todas las filiaciones de-

DESCUBRE
OLMEDO
UNA CIUDAD
CON MAGIA



PALACIO
CABALLERO
DE OLMEDO

Visitas concertadas al Palacio Caballero de Olmedo:
Tel.: 983 60 12 74



PALACIO
CABALLERO
DE OLMEDO

www.palaciodelcaballero.com

PARQUE TEMÁTICO
DEL MUDÉJAR
DE CASTILLA Y LEÓN

Visitas concertadas al parque y el casco histórico de Olmedo
Tel.: 983 62 32 22



www.pasionmudejar.com



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO


Junta de
Castilla y León


DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es

bían mandar dinero para este fin. El templo habría de ser construido en la estética del gótico y en un periodo relativamente breve de tiempo, entre 1499 y 1515. Dentro de ella, pues contaba con una magnífica separación que aún hoy pervive, se hallaba la reja que concluyó en 1571 Juan Tomás Celma. Más allá de esta clausura se ubicaba la magnífica sillería capitular del coro bajo -hoy en el Museo Nacional de Escultura-. No era la única que existía en el monasterio, pues en su coro alto los monjes usaban otra de forma más cotidiana. En una de las capillas de la nave del Evangelio, y hasta la desamortización, se situaba una de las tallas más importantes de la actual Semana Santa de Valladolid: el Cristo de la Luz de Gregorio Fernández. Aunque hoy solamente sea un recuerdo, pues se conserva en el Museo de Escultura, para esta iglesia monástica Alonso Berruguete levantó un monumental retablo dedicado a San Benito. En el siglo XVII comenzó la decadencia de la preponderancia de la casa, rebelándose los monasterios filiales frente al centralismo de este abad vallisoletano. Hasta entonces, el edificio físico se había expandido sin parar, con la construcción del patio de la hospedería -sede actual de algunas concejalías del Ayuntamiento- y el mal llamado claustro herreriano o procesional -hoy Museo de Arte Contemporáneo-.

Solamente, este enorme edificio se vio libre del abandono cuando los terciarios carmelitas llamaron a los frailes carmelitas descalzos para encargarse de su iglesia a finales del siglo XIX. El resto del edificio estaba dedicado, desde la excomunión y de-



Virgen de la Alegría. / P. R.

desamortización, a fines militares, tras la salida de los monjes benedictinos a partir de 1835. Fue en el siglo XX, cuando el Museo Nacional de Escultura compensó a los carmelitas por la salida de las últimas obras que permanecían de Berruguete en el templo. Y lo hizo entregándoles un Cristo Crucificado de la primera época de Gregorio Fernández, conocido bajo la advocación «del Consuelo» y que se convirtió en segundo titular de la cofradía que tiene su sede en esta iglesia de San Benito.

En realidad, esta talla del escultor gallego coronó duran-

te décadas el actual retablo del templo, ocupado en su hornacina central por una Virgen del Carmen vinculada con el último imaginero clásico de Valladolid, Claudio Cortijo. En 1972, fue bajado a una de las capillas de la iglesia, la llamada del licenciado Butrón, donde hasta entonces se había encontrado un Cristo crucificado, realizado en escayola, llamado por los fieles como «del Consuelo». Ganó aquella advocación en calidad artística y se acrecentó la devoción. Los fieles se acercan, le alumbran con sus velas, pasan sus manos por sus pies como al que acaricia al «Amado». Los frailes, quizás alentados por un poco de espiritualidad ilustrada, emplearon un medio barroco para disuadir tanto desgaste: poner a sus pies una reliquia del huerto de los olivos que desviase los entusiasmos. Pero siempre ha habido categorías. No solamente su restauración ha frenado un futuro deterioro, sino una pequeña verja que impide llegar hasta sus pies. El Cristo del Consuelo es indispensable en las devociones de Valladolid.

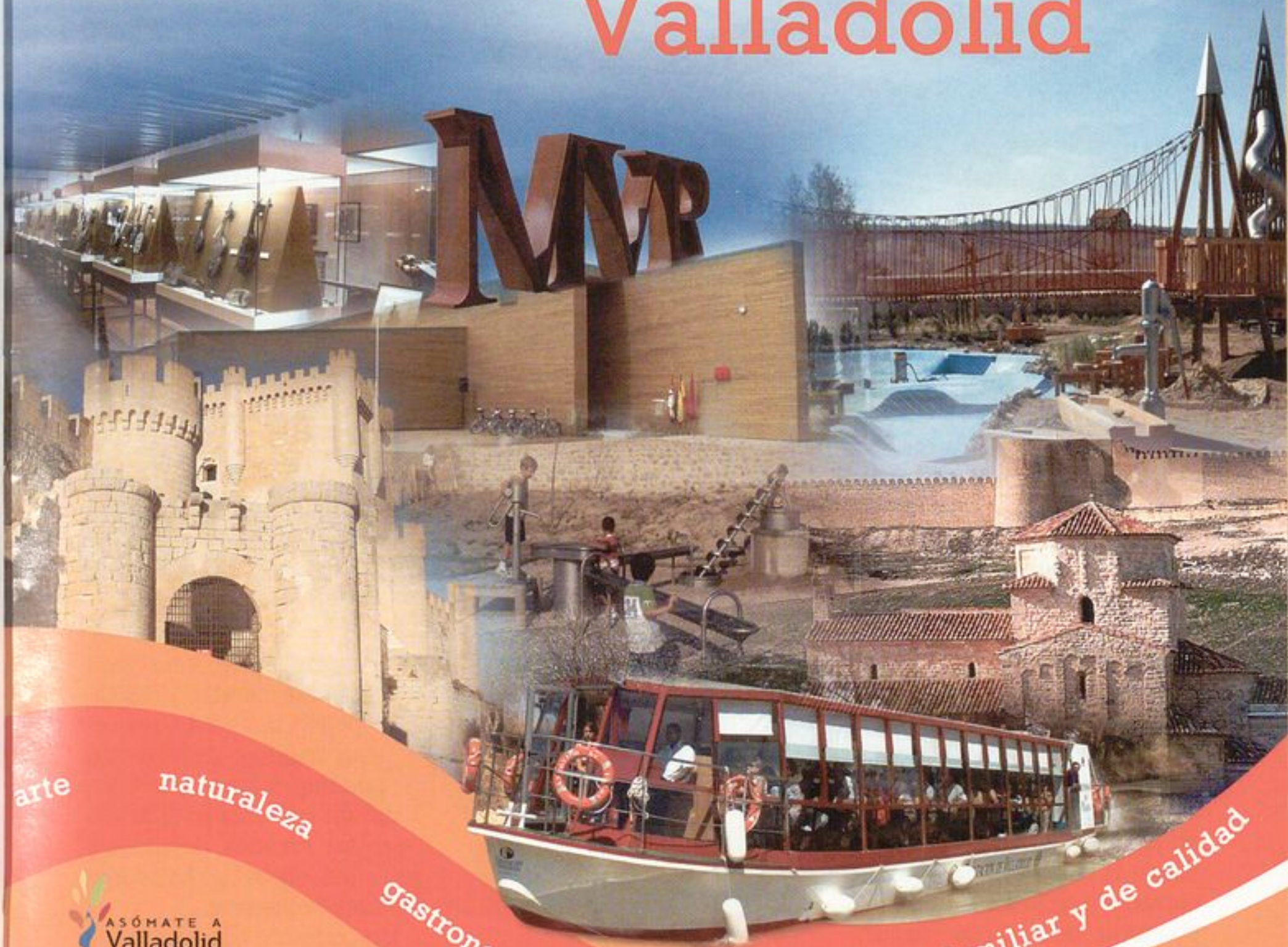
Aquella capilla fundada por el que fue destacado abogado del Valladolid del siglo XVI, el mencionado Francisco de Butrón, se ha convertido en la pequeña sede de esta cofradía, pues en una hornacina de la misma, se alumbraba también la Virgen de la Alegría, obra del escultor contemporáneo Miguel Ángel Tapia, la cual participa en la procesión de la Resurrección. Este mismo maestro ha realizado una cruz guía que encabeza a los cofrades en la calle, intentando reproducir la obra de Gregorio Fernández. Normalmente, se sitúa junto al altar mayor.



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID

www.diputaciondevalladolid.es

Visita
la Provincia de
Valladolid



arte

naturaleza

gastronomía

ocio

turismo familiar y de calidad



matallana



canal de castilla



Centro Etnográfico
Fundación Joaquín Díaz



www.diputaciondevalladolid.es

La casa de la «Señora»

Aunque Nuestra Señora de las Angustias no es la patrona de Valladolid, sus fieles incondicionales la denominan la «Señora». En realidad, ninguna salida procesional es acompañada por tanta gente como la que se congrega en torno a esta obra de Juan de Juni, la talla procesional en madera policromada más antigua -realizada para este uso y casi de manera ininterrumpida- de las que salen a la calle. Cuenta con distintas leyendas sobre la inspiración del autor o el destino primero que tuvo. Leyendas que todavía otorgan más misterio a la realidad histórica que pretenden iluminar. Su iglesia es recurrida por sus fieles y especialmente concurrida en las jornadas centrales de la Semana Santa: nos referimos al Jueves y Viernes Santo. Una sede convertida, quizás, en el ejemplo más interesante de las penitenciales. Naturalmente, un templo, de proporciones un tanto reducidas, aunque esto se debe entender desde la imposibilidad de los cofrades o de sus mecenas por construir una iglesia mayor; una puerta lo suficientemente grande para la salida y entrada de pasos; una fachada dotada de la suficiente teatralidad; una sala para guardar las andas; un salón de cabildos para reunir sus juntas; una jerarquización arquitectónica para contemplar los cultos -los balcones y tribunas dentro del camarín de la Virgen de las



Nuestra Señora de las Angustias de Juan de Juni. / PABLO REQUEJO



Angustias-; una casa de hermandad y del capellán sacerdote, así como capillas de diversos tamaños a los que se añadió un camarín para albergar su recurso devocional principal, el cual no ha ocupado el retablo mayor.

Un conjunto que se debía a un patrono generoso, un rico comerciante y su esposa, que no quisieron dejar de hacer notar su acción. Esos hombres de negocios, como su contemporáneo Fabio Nelli de Espinosa, aspiraban a una posición social más elevada aunque la sociedad estamental del Antiguo Régimen solo se lo proporcionaba muy lentamen-

A grey silhouette map of the region of Castilla y León is centered on the page. The company name 'Gesturcal' is overlaid on the map. The letter 'G' is large and stylized, with an orange-to-black gradient and a white outline. The rest of the name 'esturcal' is in a bold, black, sans-serif font.

Gesturcal

**Gestión urbanística
de Castilla y León**

**Gestión de suelo
industrial y residencial
en Castilla y León**

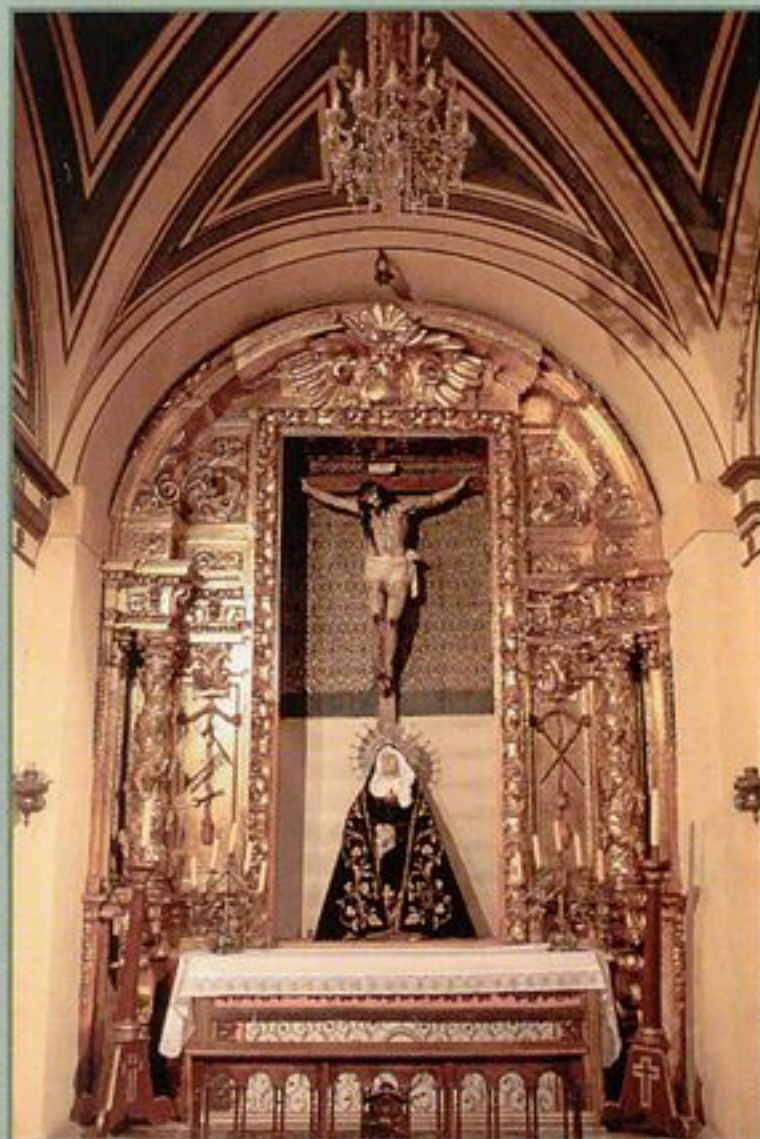
GESTIÓN URBANÍSTICA DE CASTILLA Y LEÓN, S.A.

Constitución, 8, 3.º izqda. ▲ 47001 VALLADOLID ▲ Tel. 983 218 486 • Fax 983 218 487

te. Se trataba de Martín Sánchez de Aranzamendi y Luisa de Ribera. Sus nombres así lo atestiguan en el interior, junto a sus armas que también campearon en la fachada. Para desarrollar esta obra, se recurrió a algunos de los mejores arquitectos y escultores, además de pintores. Un autor del clasicismo vallisoletano, que define en buena parte el perfil artístico de la ciudad, como era Juan de Nates, fue el que ofreció las trazas, concluyéndose las obras en 1604. La existencia de recursos se apreciaba en una portada construida toda ella en piedra. En el cuerpo inferior se repetía lo que estaba siendo previsto para la Catedral vallisoletana, un auténtico arco triunfal, repartiendo en diferentes hornacinas algunas obras de Francisco de Rincón, el más importante de los maestros escultores de principios del siglo XVII, aunque esta vez realizadas en piedra: son las esculturas de San Pedro y San Pablo, además de la Piedad y la Anunciación, pues el misterio mariano al que se encontraba consagrado la iglesia era la Encarnación. Este era el mismo motivo del retablo mayor, escultórico en lugar de pictórico, a través de un gran altorrelieve que representaba el momento en que san Gabriel visitaba a la Virgen María. Igual-

mente, se debía a Francisco del Rincón. Era todo un conjunto que estaba complementado por escenas pictóricas que han sido recuperadas en los últimos años y en las que se representaban a las distintas virtudes, atribuidos a Tomás de Prado aunque no es la única hipótesis que podemos esgrimir.

La Virgen de las Angustias sustituyó en los años setenta del siglo XVI a la primera titular de la cofradía, en la que se representaba el momento en que Cristo era recibido por los brazos de su madre: la escena clásica de la Piedad. El éxito iconográfico de la obra de Juan de Juni se ha manifestado no solamente por las numerosas pinturas que existen de ella en iglesias y conventos de la ciudad, sino por las reproducciones en pequeño tamaño, así como por otras tallas procesionales que se inspiraron en la misma, como ocurrió en Medina de Rioseco o Salamanca. La actual capilla-camarián se realizó en el siglo XVIII, siendo inaugurada en 1710 con grandes fiestas. En torno a la Virgen, se encuentra una representación pictórica de los siete dolores de María, realizados por uno de los mejores pintores de aquel siglo: Manuel Peti. En frente del camarián de la Virgen se dispone otra capilla de notable tamaño donde se



J. M. LOSTAU

Iglesia de las Angustias

En la parte superior se encuentra la Capilla del Cristo del Jubileo. Abajo, detalle del camarián de la Virgen de las Angustias.

ZONA CENTRO
DISTRITO 1



ASOCIACIÓN DE COMERCIANTES



ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE
EMPRESARIOS DE CONFITERÍA
DE VALLADOLID



ASOCIACIÓN DE INDUSTRIA
COMERCIO Y SERVICIOS
DE LAGUNA DE DUERO



por un comercio con futuro



FEDERACIÓN DE COMERCIO
Y SERVICIOS DE VALLADOLID

Muro, 3 - 2º dcha.
Telf. 983 308 543 - Fax: 983 297 536
47004 VALLADOLID
E-mail: fecosva@fecosva.com
www.fecosva.com



ASOCIACIÓN DE SERVICIOS TÉCNICOS
DE REPARACIÓN DE GAMA MARRÓN



AGRUPACIÓN NACIONAL DE
SERVICIOS OFICIALES DE
ASISTENCIA TÉCNICA



ubicó desde 1617 a 1842 el paso del Descendimiento de las Angustias, la Piedad con su hijo en brazos, con los dos ladrones, Dimas y Gestas, realizados por Gregorio Fernández y que hoy conocemos como "Piedad del Museo". Completaban el paso, San Juan y la Magdalena, ubicados en el camarín de la Virgen de las Angustias. Autoridades gubernamentales obligaron a su salida de la penitencial para enriquecer el Museo de Bellas Artes que se habría de crear, a pesar de que no se encontraban en almacenes sino expuestas al culto público. Hoy aquel espacio es ocupado por un Cristo Crucificado de Papelón o del Jubileo, muy singular por el material en que fue realizado y que ha sido restaurado recientemente.

Como podemos comprobar, el patrimonio artístico de esta cofradía, la tercera penitencial más antigua, es amplísimo, así como el interés por su conservación, habiendo puesto en marcha distintas iniciativas para recuperar su esplendor. También ha sido restaurado el Cristo de los Carboneros, advocación otorgada en el siglo XIX cuando lo portaban los mozos del carbón y que, en sus inicios, se podía conocer como «Cristo de la Luz», realizado por Francisco del Rincón antes de 1608. Siguiendo el modelo de Gregorio Fernández, encontramos una bella talla de San José, titular de la cofradía de los entalladores, establecida en esta penitencial. Contaba

con su propia capilla, adornada por un retablo donde se alojaba la imagen, además de dos óleos de Diego Díez Ferreras que representaban el taller de Nazaret y la muerte de San José. En otro retablo se disponía la Virgen de la Encarnación, la cual es portada en procesión en la festividad de gloria de la cofradía. Por último, debajo del retablo de la capilla de Santa Gertrudis, quizás también debida a la gubia de Francisco del Rincón, ha sido situado el Cristo Yacente del taller vallisoletano del siglo XVII, el cual participa en la procesión de Regla de la cofradía, en la primera hora del Viernes Santo. También, al mismo tiempo que eran retiradas las tallas de la Piedad y los Ladrones, las autoridades condujeron al Museo de Bellas Artes el paso del «Sepulcro» o «de los Durmientes», encargado por esta cofradía a dos de sus hermanos más notables en aquel último cuarto

del siglo XVII: Alonso y su hijo José de Rozas.

En la Sala de Cabildos, además de conservarse la primitiva Piedad titular de la cofradía, podemos observar distintos óleos de temática religiosa, además de exvotos, objetos propios del tesoro de la cofradía y las tablas de cofrades donde se detallaban los miembros que la han compuesto a lo largo de los siglos. La Sala de Pasos, donde se guarda la carroza, es un espacio cultural para la ciudad, celebrándose a lo largo del año diferentes exposiciones. En la Casa de Hermandad, la cofradía cuenta con espacios para desarrollar sus actividades de gobierno y administración. Sin duda, una institución de más de cuatro siglos que, como el resto de las penitenciales de trayectoria histórica más desarrollada, puede ser considerada como un elemento de sociabilidad de gran interés para conocer la identidad de la ciudad.

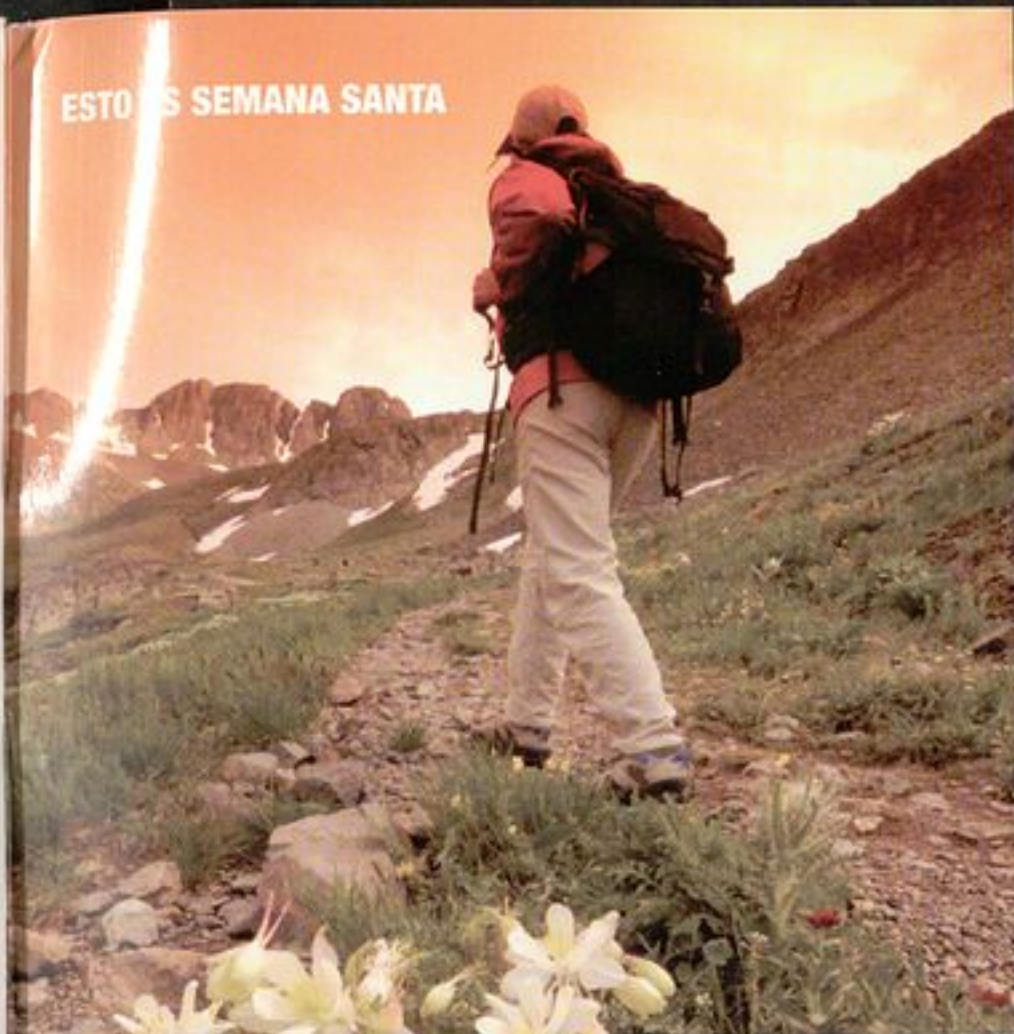


Exterior de la iglesia de las Angustias. / J. M. LOSTAU

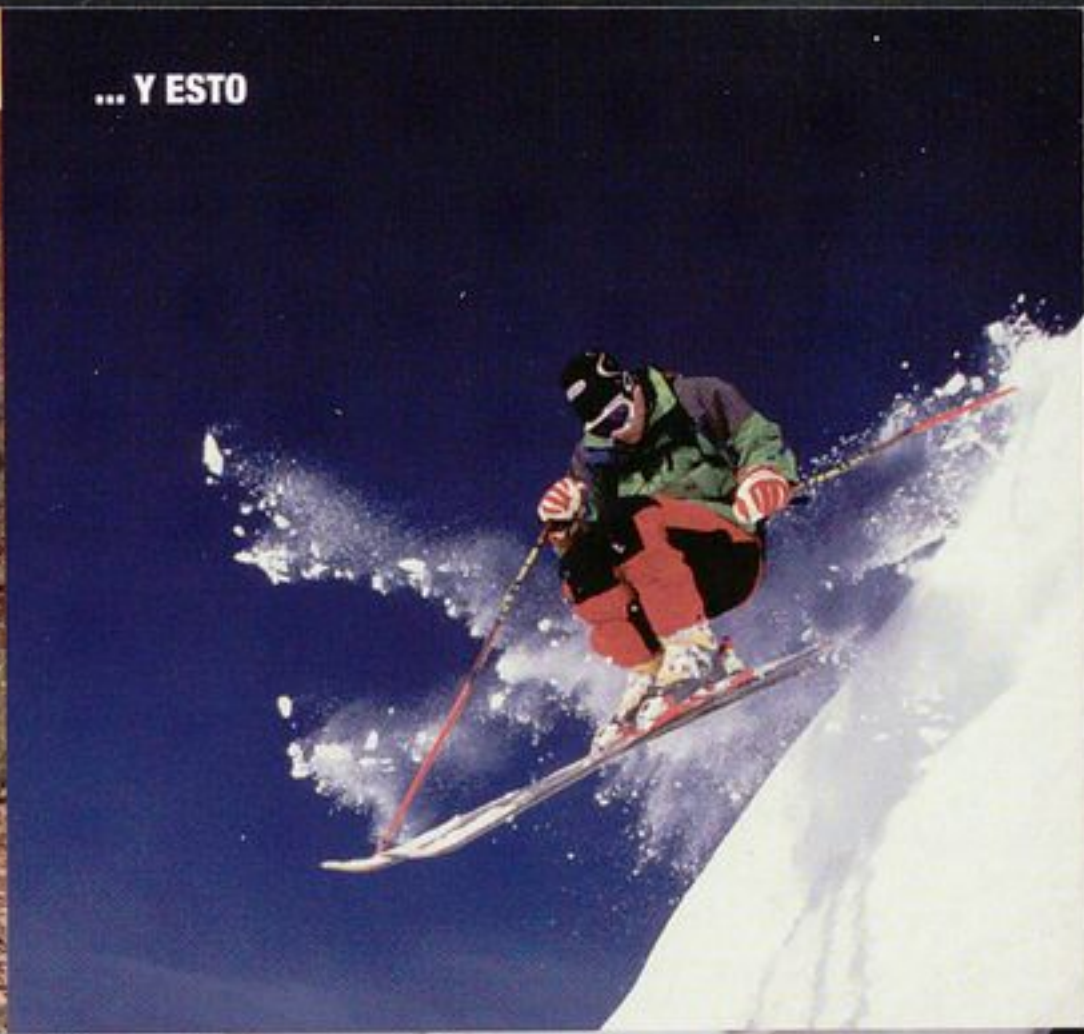
El patrimonio artístico de esta cofradía, la tercera penitencial más antigua, es de gran variedad.

La Sala de Cabildos, además de conservar la Piedad, se pueden observar distintos óleos de temática religiosa.

ESTO ES SEMANA SANTA



... Y ESTO



ESTO NO



ESTO AUN MÁS

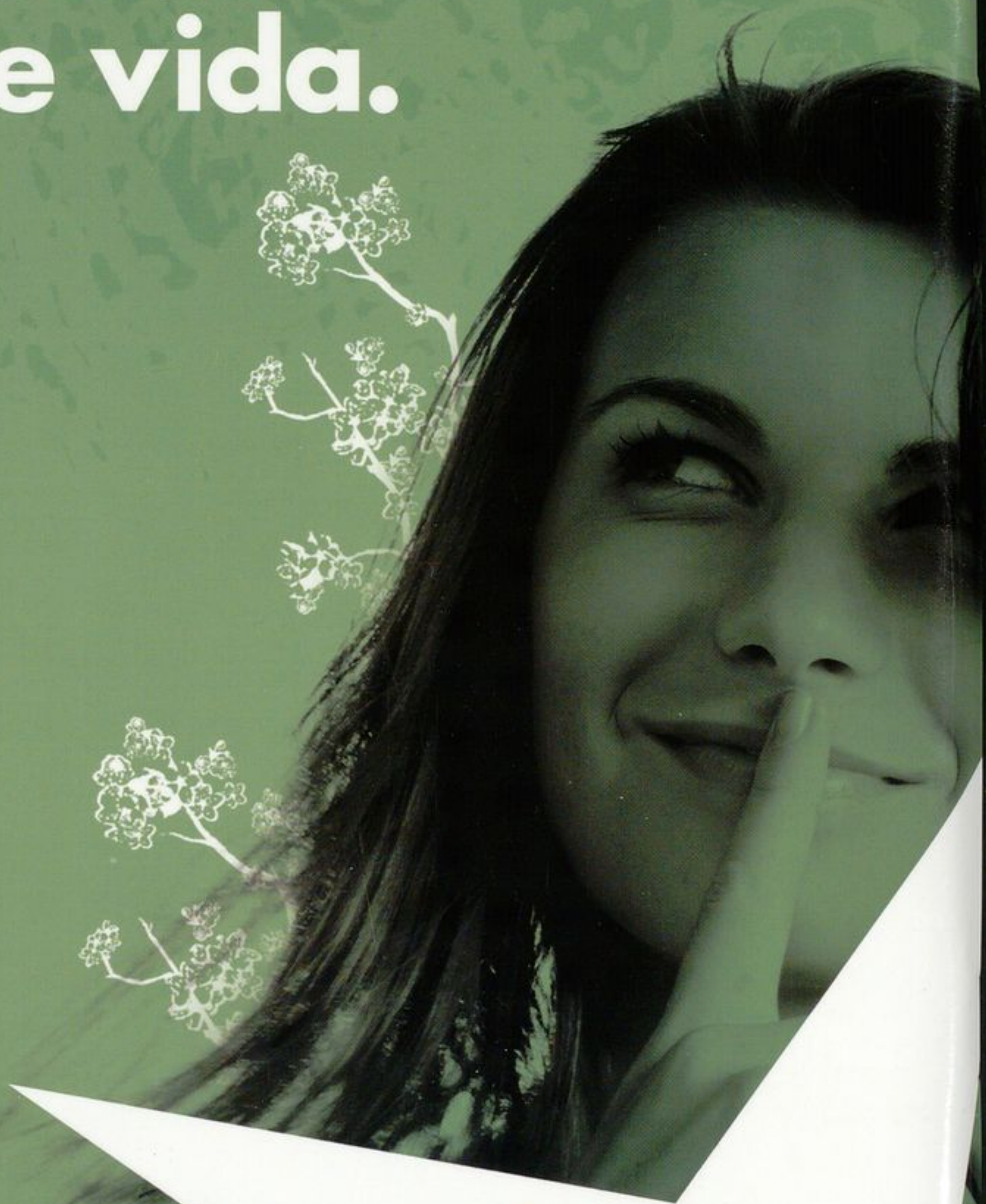


Y ESTO, POR SUPUESTO



CASTILLA Y LEÓN ES VIDA

Diez años llenos de vida.



www.vallsur.com



VallSur
10 años llenos de vida